BREVE NOTICIA DE LA ENFERMEDAD,

MVERTE, Y ENTIERRO

DE LA EXCELENTISSIMA SEÑORA DVQVESA DE AVEYRO, Y MAQVEDA, MI SEÑORA

DOÑA MARIA

DE GVADALVPE, LANCASTER, Y CARDENAS.

VIUDA DEL EXCELENTISSIMO Señor Don Manuel Ponce de Leon, Duque de Arcos: y madre de los Excelentiſsimos Señores Don Joachin Ponce de Leon, Duque de Arcos, de Aveyro, y de Maqueda; Don Gabriel Ponce de Leon, Duque de Baños; y de mi ſeñora Doña Iſabèl Ponce de Leon, Duqueſa Viuda de Alva.

EN MADRID: Año de 1715.

LVnes quatro de Febrero de mil setecientos y quince à las dos y media de la tarde sintiò mi señora la Duquesa de Aveyro la primera indisposicion de su enfermedad; y poco despues de aver tomado el cortissimo alimento que solia, y que apenas era el necessario para mantener la vida, le sobrevinieron vnos violentos vomitos con algunos calosfrios, accidente, que aunque otras muchas vezes le avia padecido su Exc. en esta diò à toda su amantissima familia mas cuydado, reconociendo las postradas, y debiles fuerças con que avia dexado à su Exc. Y vencida de sus instantes ruegos, y afectuosas ansias de que tomasse algun descanso, permitiò la llevassen à su pobre, y humilde lecho, que mas se puede llamar tarima de pobre Religiosa Capuchina, que cama de señora de tan elevada grandeza.

Participòse al punto esta novedad à los Excelentissimos señores Duque de Arcos, Duque de Baños, y à mi señora Doña Isabèl Ponce sus hijos, en quienes el cariño, y obligacion à tan digna madre, se compitiò con el cuydado, dolor, y desconsuelo de su accidente. Acudieron

con

con la mayor promptitud los Medicos, aſsi los de ſu Exc.como los mas afamados de la Corte, deſvelandoſe vnos;y otros, deſde eſte punto en ſu aſsiſtencia,ſin faltar, ni de dia, ni de noche, de ſu antecamara, para obſervar con vigilante cuydado qualquiera novedad, que pudieſſe ſobrevenir; pero en lo reſtante de eſta tarde no huvo otra que la de continuarſe los calosfrios, haſta que à la entrada de la noche ſobrevino vna recia ardiente calentura,que ocaſionò à ſu Exc. grandes congoxas, que ſolo ſu mortificacion,paciencia,y ſufrimiento las ſupo ſentir;pero ſus labios no las quiſieron declarar, ò fueſſe por no aumentar el ſentimientos à ſus amantes hijos, y cariñoſa familia; ò porque ſolo en no ſaber quexarſe fueron ignorantes, ocaſionando en todos los que ſe hallavan preſentes admiracion en tan conſtante ſufrimiento, y edificacion en tan mudo callar à viſta de tanto padecer.

Mas aunque tan ſilencioſa en no expreſſar ſus dolores, eſtuvo muy eloquente ſu Exc. en las Divinas,alabanças, continuando las fervoroſas oraciones, y devotos exercicios que acoſtumbrava cada dia, ſin que la grave indiſpoſicion

cion con que ſe hallava, fueſſe baſtante para omitir la inalterable, y exemplar diſtribucion que exactamente obſervaba; antes bien añadiendo fervoroſos repetidos actos de conformidad con la Divina voluntad. Paſſada la noche con las congoxas del crecimiento, tuvo ſu Exc. algun alivio el Martes por la mañana; bien que durò eſte conſuelo por pocas horas, ſobreviniendo à la de el dia antecedente nueva calentura con los miſmos accidentes, añadiendoſe el de ſentir ſu Exc. muy dolorida la pierna izquierda, y algo hinchado el miſmo pie, principio de vna maligna peligroſa eriſipela: Y aunque deſde luego no manifeſtò toda la malicia que ocultava, puſo en el mayor cuydado à los Medicos, para ocurrir vigilantes à ſu curacion, bien que ſiempre rezeloſos de las poſtradas fuerças del ſugeto, para poder reſiſtir à la violencia del mal, ni à los medicamentos que pedia; no obſtante aplicaron quantos el arte, y ſu mucha experiencia les dictava.

Declarada yà en eriſipela la enfermedad de ſu Exc. ſe fueron en repetidas juntas diſcurriendo las mas oportunas, y eficaces medicinas que ſe podian executar; pero entretanto eſtava ſu

Exc.

Exc. con la viveza de ſu gran comprehenſion, rezelando, aunque mejor ſe diria, conociendo el gran peligro en que ſe hallava ſu vida, como lo moſtrò en la converſacion familiar, y cariñoſa que eſta miſma tarde tuvo con algunos de los Padres de la Compañia de Jesvs, à quienes favorecia con ſingulares honras ſu Exc. y por lo mucho que los amava, y avia ſiempre eſtimado ſu Sagrada Religion, no permitiò, luego que ſupo que eſtavan en ſus anteſalas à ſaber de ſu ſalud, que ſe fueſſen ſin entrar à vèrla; y à vno de los que con mas frequencia tratava, le dixo: *Dèmos, Padre, muchas gracias à Dios por las mercedes, y favores que me haze, pues ayer, que fue el dia del martyrio del Padre Juan de Brito, mi grande amigo, me embiò ſu Mageſtad la enfermedad; y oy, que ès el dia de mis Santos Martyres de el Japòn, mis eſpeciales Abogados, ſe ha declarado el peligro: Pidale V.P. à Dios me dè entera conformidad con ſus determinaciones, y venerèmos ſu providencia.* Poco deſpues entraron el Padre Doctor Antonio Portillo, y el Padre Alonſo de Muñiz, tambien de la Compañia, y les dixo con expreſsiones de ſingular cariño: *Padres mios, encomiendenme mucho à Dios, para que yo me reſigne*

en

en sus santissimas manos, y haganme favor de ir à la Capilla de mis Santos Martyres del Japòn à hazerles por mi vna visita, que he deseado toda mi vida serles muy devota.

De este cordial afecto, y especial devocion, con que su Exc. venerava à tan esclarecidos Martyres, pudieran referirse muchas, y especiales expresiones; pero baste dezir, que el libro de su admirable vida, y penoso martyrio, apenas le dexava de las manos, siendo tan especial la estimacion en que le tenia, que aun quando resolviò su Exc. hazer viage el año de mil setecientos y seis por vnos pocos dias à su Villa de Torrijos, solo esta alhaja, para su Exc. la mas apreciable, la llevò en sus manos sin querer fiarla à otras; y lo mismo hizo quando se restituyò à su casa de esta Corte, no queriendo, aun por tan pocos dias, privarse de su frequente leccion, por hallar en ella su fervoroso espiritu especiales motivos, con que adelantar sus ansias de vèr promulgada nuestra Santa Fè en las tierras del Japòn, regadas con tan preciosa Sangre, y cultivadas con tan penosos afanes: Y aun tenia resuelto, por estender mas la devocion de tan esclarecidos Martyres, el que se diesse à la Prēsa en

verſo heroyco ſu eſclarecido martyrio; pero quiſo Dios antes de eſta execucion llevarla al Cielo (como lo eſperamos de ſu piedad) à que recibieſſe el premio de tan piadoſos deſeos.

Paſſada la noche de eſte dia aun con mayores congoxas que la antecedente, ſe reconociò el Miercoles por la mañana aver fluido gran copia de humor à la pierna, qne dava no cortos indicios de poderſe rezelar, lo que deſpues ſucediò, de que paràſſe en cangrena, à que no alcançaſſen las medicinas. Viſta eſta novedad, pidiò Don Joſeph Eſcolano, Cirujano de ſu Mageſtad, y que aſsiſtia ſiempre à ſu Exc. ſe llamaſſe al Cirujano de ſu Mageſtad; reconocieron el eſtado de eſte impenſado accidente; y aviendole reconocido, ſe confirmaron mas en las ſoſpechas que antes avian concebido. Pero no puede menos aqui la admiracion de acompañar à la que tuvieron Medicos, y Cirujanos, al vèr aquella dolorida, è inflamada pierna entre el duro ſilicio de vn aſpero vierço, de que eran las ſabanas de aquella pobre cama, por aver muchos años que no permitia ſu Exc. que ni eſtas, ni la demàs ropa de ſu vſo, fueſſen de otro mas delicado lienço, que regularmente vſa la

gen-

gente mas pobre,orden que tenia ſu Exc.dado à ſus criadas, ſin aver permitido nunca, por el baxo concepto q̃ de sì tenia, y la eſtremada pobreza, que conſigo practicaba, el que ſe diſpenſaſſe en eſto, ni aun en caſo de hallarſe enferma, pareciendole aun demaſiada conveniencia el que la ropa de ſu perſona fueſſe ſemejante à la que en ſu caſa comunmente ſe hazia para repartir à pobres. No eſtrañaron ſus amantes hijos, y tan piadoſos, como diligentes enfermeros de ſu eſclarecida madre, el admirable portentoſo exemplo de ſu rara mortificacion, y bañados en copioſas lagrimas ſus ojos, los traſpaſsò ſus nobles coraçones el quebranto; pero como tan acoſtumbrados à la heredada piedad,que aun con los mas eſtraños veìan exercitar à ſu Exc. intentaron, que con algun pretexto,ò diſsimulo (que de otra ſuerte no huviera ſido facil conſeguirſe) ſe introduxeſſe vna ſabana delgada,donde menos ſe laſtimaſſe la encancerada pierna, temiendo que eſte tan corto,como preciſo alivio,no le permitiria ſu Exc.ſi llegaſſe à conocerlo,dexan-

dose conjeturar por este indicio, quanta seria en todas las cosas su rara mortificacion, quã-ta su tolerancia en padecer, quan admirable el desprecio que tenia de las vanidades de el Mundo, quan acrisolada su pobreza, y quan apartado estaba su coraçon de quanto esti-ma la tierra, queriendo la que era tan rica pa-ra todos los pobres, ser para sì pobrissima, y la que era tan caritativa con los enfermos, ser para consigo austera. Gastòse lo que restaba de la tarde, y la noche, en atender con la ma-yor vigilancia à la curacion de su Exc. exe-cutandose con toda promptitud quantas medicinas se resolvian en las Juntas.

Llegada la mañana del Jueves, en que re-conociendose evidente el peligro, por averse yà declarado en el pie la cangrena que se te-mia, fue para todos mayor el desconsuelo; y no siendo facil el referir el de sus amantes hi-jos, y cariñosa familia, no se puede passar en silencio el de toda la Corte, temiendo, desde la persona de mas elevada grandeza, hasta la de mas infima condicion, el recio golpe que amenazaba à todos, si faltasse la que todos

veneraban como à santa, oìan como oracu-lo, amaban como à madre, y respetaban co-mo à tan gran señora. Multiplicaronse desde este dia muy frequentes las rogativas, que to-das las Religiosissimas Familias de las Sagra-das Religiones hazian à nuestro Señor por la salud de su Exc. en que todas eran tan inte-ressadas, como deudoras à su gran piedad, sin aver alguna que no tenga recibidos de su li-beral mano muchos, grandes, y repetidos beneficios; deuda que reconocen, y recono-ceràn siempre con eterno agradecimiento à la memoria de tan gran benefactora, como repetidas vezes lo oìmos à sus venerables Pre-lados, asistiendo estos, con muchos de los principales sugetos de sus Comunidades, en las antesalas de su Exc. por lograr mas prõp-tas las noticias del estado de la enfermedad, siendo no pocos los que tuvieron la fortuna de entrar à vèr à su Exc. quien con el cordial afecto, que à todos professaba, les agradecia con suma estimacion su cuydado, pidièndo-les con las mas eficaces expressiones la enco-mendassen à nuestro Señor, à la Santissima

Virgen,y à los Santos Patriarcas de ſus Sagradas Religiones; y dexandoles admirados la ſerenidad de ſu animo, ſu conſtante padecer, y prodigioſa reſignacion, ſalian muchos con las lagrimas en los ojos, paſmados, y confuſos, al vèr vnidas todas las virtudes à la mayor grandeza, y que deſde aquella humilde cama,no ſolo edificaba con las palabras, pero aun mucho mas con ſus exemplos.

No acertaba la atencion de quantos entraban à la Camara de ſu Exc.à apartar la viſta de la que era el objeto de ſu mayor eſtimacion,compadeciendoſe todos de ſu conſtante penar.Fue la tarde de eſte dia en la que ſu Exc.padeciò acervìſsimos dolores,no ſolo por los que conſigo traìa enfermedad tan executiva,ſino es tambien por averſe pueſto en execucion el ſajar el pie , por experimentar , ſi aun à coſta de tan penoſo martyrio, podian concebirſe algunas eſperanças de ſu vida ; y aunque executò la mucha experiencia del Cirujano de ſu Mageſtad , y de Don Joſeph Eſcolano , quanto cupo en la facultad , y el arte, no pudieron menos los dolo-

res

res de ſer los mas intenſos, bien que ſolo permitieron conjeturarſe de los circunſtantes por las heridas que miraban abrirſe en el pie; pero no porque dieſſe indicio del dolor, ni aun vn inadvertido ſuſpiro de la que con tan exemplar conſtancia padecia, dexando en eſta ocaſion llenos de admiraciõ, y de aſſombro à quantos fueron teſtigos de tolerancia, y ſufrimiento tan eſtraño, y en que tenia mucho que aprender, aun la mas auſtera, y religioſa mortificacion del mas obſervante, y penitente Religioſo.

Concluìda yà eſta tan doloroſa, quanto bien tolerada operacion, deſeaban todos, que ſu Exc. ſi pudieſſe ſer, tomaſſe algun deſcanſo entre tan multiplicadas fatigas como avia padecido; pero como ſu mayor alivio le tenia vinculado en no perder vn punto de merecer, y la oportuna ocaſion, que tan acervas penas le ofrecian, era tan à medida de ſus fervores; gaſtò la mayor parte de eſta noche en ofrecerlas todas en reverencia de la Paſsion, y Muerte de nueſtro Redemptor Jeſu Chriſto; meditacion, que como tan fre-

frequente en su Exc. la hazia prorrumpir en tiernas afectuosas expressiones, con que ofrecia al Eterno Padre los tormentos de su Santissimo Hijo, pidiendole por ellos le perdonasse sus culpas, y exercitando otros muchos actos de singular exemplo; pero reconociendo con la gran capacidad de que Dios la avia dotado, que era, nò solo imminente el riesgo, sino evidente el peligro, expressò con singular afecto las ardientes ansias que tenia de recibir los Santos Sacramentos. Y no obstante, que los Medicos no avian dicho se le administrassen, como el principal desvelo de toda su vida avia sido el de prevenirse para la muerte, quiso con esta anticipada prevencion prevenirles del cuydado. Tuvole tan presente en la consideracion todos estos dias su Exc. que fueron en este tiẽpo muy frequentes las reconciliaciones que hizo con el Reverendo Padre Fray Francisco de la Trinidad, del Orden de nuestra Señora del Carmen Calçado, Prior del Convento del Pielago, su Confessor actual, de cuya singular virtud, y Religion, tenia su

Exc. con las experiencias de ſu freqûente trato hecho gran concepto.

Gaſtada toda la noche en tan fervoroſos actos, y en las eſpirituales, y devotas conferencias que ſu Exc. tuvo con algunos de los Religioſos de la Compañia de Jesvs, que ſe quedaron para ſu conſuelo; llegò la mañana del Viernes, en que ſe agravò mucho la enfermedad, reconociendo Medicos, y Cirujanos, que la cangrena ſe iba apoderando del ſugeto, y deſcubriendo mas la gran malicia que iba difundiendo por toda la pierna; por cuyo indicio ſe tuvo eſta miſma mañana por ſin remedio el accidente; y mucho mas reconociendo por los pulſos las debiles fuerças de ſu Exc. que cada inſtante ſe experimentaban mas poſtradas, è incapaces de reſiſtir à mayores medicinas, por cauſa de la copioſa evacuacion de ſangre, y humor, que avian arrojado las ciſuras. Però al paſſo que ſe iban extenuando las fuerças del cuerpo, para reſiſtir à tanto mal, parece que tomaban nuevo vigor, y robuſtèz las de ſu alentado eſpiritu, para no perder punto de la mayor perfeccion,

cion, edificando à todos con ſus ſantas palabras, tomadas yà de diverſas ſentencias de los Santos Padres, de quienes por ſu frequente leccion tenia muy puntuales las noticias; yà de los Pſalmos de David, que los ſabìa ſu Exc. todos de memoria, como en repetidas ocaſiones lo comprobò la experiencia, acaeciendo muchas vezes el empezar à leer en el Pſalterio ſus amados hijos qualquiera de los Pſalmos, y proſeguirle ſu Exc. con tanta puntualidad como pudiera leerle.

Reconocida, pues, de Medicos, y Cirujanos la ſuma brevedad con que iba inficionando todo el cuerpo la cangrena, y las vivas anſias de ſu Exc. de recibir los Santos Sacramentos, ordenaron que ſe le adminiſtraſſen, noticia, que para ſu Exc. fue entre ſus acerbos dolores del mayor conſuelo, recibiendola con las expreſsiones de la mayor conformidad, dando à nueſtro Señor rendidas, quāto afectuoſas gracias, porque la conſervaba en aquella cabal, entera, y perfecta advertencia, que ſe avia dignado concederla. Y como para eſte lance tenia ſu Exc. tan preme-

meditadas las circunſtancias que ſuelen ocurrir, tenia reſuelto hazer ſu confeſsion para recibir el Viatico, con el muy R.P. Provincial de los Padres Capuchinos el P. Fr. Juan de Peſquera, aſsi por la ſingular devocion, y afecto, que ſiempre tuvo à tan Sagrada Religion, como por la eſpecial confiança, que hazia de tan benemerito ſugeto, digno hijo de nueſtro Padre San Franciſco, y porque años antes avia ſu Exc. hecho confeſsion general con ſu Reverendiſsima, y pedidole, que ſi ſe hallaſſe en eſta Corte al tiempo de ſu muerte, la avia de confeſſar para morir, y quiſo Dios concederle eſte conſuelo, diſponiendo ſu providencia, no ſolo que el P. Peſquera no huvieſſe ſalido de Madrid à la viſita de ſu Provincia, ſino que ſe hallaſſe en las anteſalas de ſu caſa con muchos otros de ſus ſubditos, deſeoſos todos de ſervir à ſu Exc. y aſsi mandò ſe le aviſaſſe quando parecieſſe à los Medicos. Donde no ſe puede menos de notar, que no obſtante de ſer vehementiſsimas las anſias con que deſeaba ſu Exc. recibir à nueſtro Señor Sacramentado, por el gran conſuelo que eſ-

esperaba recibiendole en su pecho, y por la experiencia que tenia su fervoroso espiritu de los grandes progressos que en las frequentes Comuniones que tenia de costumbre, recibia, no quiso en esta ocasion señalar la hora, por no contravenir à la exacta sujecion, y obediencia, con que se avia resignado desde que cayò enferma en las manos de los Medicos, dexandola enteramente à su dictamen, y resolucion.

Por lo qual pareciò en la Consulta que tuvieron los Medicos esta tarde, que al entrar la noche se diesse à su Exc. el Viatico, assi porq̃ la fuerça del crecimiento huviesse declinado, como porque su Exc. sin tanta fatiga pudiesse prepararse; y assi à las siete de la noche entrò el Reverendissimo Padre Provincial Fray Juan de Pesquera; con quien se confessò, y dispuso para recibir à nuestro Señor; siendo en este tiempo tan tiernos los afectos de su exemplarissima devocion à la Magestad de Christo Sacramentado, que era admiracion, y assombro el oir las expressiones, y coloquios con que se disponia para recibirle; y

aun no contenta con prepararle con humilde rendimiento ſu coraçon para hoſpedage, previno ſu advertido cuydado el que ſu caſa, y familia eſtuvieſſe prevenida para quando entraſſe ſu Mageſtad à honrarla con ſu preſencia, trayendo à la memoria con admiracion de todos, el que avia Dios colmado de bendiciones la caſa de Obededon, y todo quanto le tocaba por ſola vna ſombra de tan Auguſto Sacramento, y venerando ſu diſpoſicion con reſignacion la mas exemplar, y mas chriſtiana, causò no pequeña edificacion en quantos eſtaban à la viſta, con demoſtraciones de tanta piedad, y Religion.

Quiſo adminiſtrar eſte Auguſto Sacramento à ſu Exc. el ſeñor Doctor Don Manuel de Ayala, Cura propio de la Parroquial de S. Ginès, quien por la larga experiencia que tenia, de muchos años à eſta parte, del grã caudal de virtudes con que Dios avia dotado à ſu iluſtre Parroquiana, la veneraba como à Santa, deſeando ſervirla con la atencion mas reſpetoſa; y aſsi, no obſtante ſus muchos años, y achaques, quiſo tener el conſuelo de

comulgarla por ſu mano. Entrò en la alcova de ſu Exc. la Mageſtad de Chriſto, en cuya preſencia quiſiera la enferma, ſi ſus extenuadas fuerças no lo impidieſſen, arrojarſe à ſus pies para adorarle; pero proſtrando ſu coraçon con reverente obſequio, le tributò yà en lagrimas, y yà en afectos, rendidas adoraciones ſu Fè, proteſtando eſta en ſu Divina, Auguſta, y Real preſencia, con el fervor, afecto, y devocion, que no cabe en la ponderacion mas eloquente, cauſando à ſus hijos, Religioſos, y familia, que ſe hallaron preſentes, ſuma edificacion, y ternura, eſpecialmente, quando con palabras del mayor rendimiento, y humildad, pidiò perdon à todos, moſtrando en ſu ſemblante tan eſpecial ſerenidad, y compoſtura, que daba bien à conocer la ſuma paz, y tranquilo ſoſsiego, de que gozaba ſu eſpiritu.

Aviendo, pues, recibido à nueſtro Señor, y pedido ſe le adminiſtraſſe el Santo Sacramẽto de la Extrema-Vncion à tiempo que eſtuvieſſe en ſu cabal advertencia, gaſtò gran rato en dàrle à ſu Mageſtad rendidas gracias

por

por tan immenſo beneficio; y como quien eſtaba en eſte tiempo toda abſorta, y anegada en el profundo pielago de ſus piedades, repetia muchas vezes: *Bendita ſea, Señor, vueſtra gran miſericordia, hagaſe en todo vueſtra voluntad, y no la mia*, y otros afectos ſemejantes, claras mueſtras de ſu gran reſignacion, y no pequeños indicios de ſu admirable conformidad. Quiſo deſpues el repetir de nuevo pedir perdon à todos, y empezando por ſus atentas quanto fidelisſimas criadas, que con imponderable cariño la aſsiſtian, las pidiò le perdonaſſen el ſumo trabajo que les daba, agradeciendoles juntamente la gran caridad, y amor, con que ſe deſvelaban en ſervirla, diziendolas con afecto de madre, que tiernamente las amaba: *Hijas, Dios os lo pague; mirad que en recompenſa de lo que os eſtimo, aveis de amortajar mi cuerpo con las tres mortajas de los tres Habitos que tengo, como ſabeis, diſpueſtos, y ſegun el orden con que los dexo prevenidos.*

Eran eſtas tres mortajas tres pobriſsimos Habitos, aunque para ſu Exc. muy apreciables,

bles,no ſolo por viejos,rotos, y remendados, y por eſto mas conformes al eſpiritu de la eſtremada pobreza, que conſigo profeſſaba, quanto por averlos traìdo tres perſonas Religioſas de particular virtud,y ſantidad,de tres eſclarecidas Religiones, de la de San Bruno, de la de San Bernardo,y de la de San Franciſco. Tenialos guardados con el mayor cuydado en vna arquita, juntamente con la toca, y velo para la cabeça, Cruz de cera para las manos, vidriera para la caxa, mueſtra de eſtameña morada, en que queria que eſta ſe aforraſſe; vela para tener en la mano al tiempo de ſu muerte,la qual ſe la avia embiado de Roma muchos años ha, à peticion de ſu Exc. el muy Reverendo Padre Tyrſo Gonçalez, Prepoſito General de la Compaña de Jesvs, con indulgencia plenaria, que à ruegos de ſu Exc. impetrò de nueſtro muy Santo Padre Inocencio Vndezimo,para eſte tan prevenido, quanto premeditado lance. Tenia juntamente prevenida ſu Exc. almoada para el ataud,la qual avia formado de varios pedacicos de tabla del Japòn, aforrados en vn lienço.

ço. Teniendo esta, aunque al parecer, tan menuda circunstancia, grande aprecio en su estimacion, por ser, como su Exc. dezia, tablas criadas en tierras, que muchos Martyres avian regado con su sangre. Todas las quales alhajas eran en la estimacion de su Exc. las mas ricas, y vnicas preseas que tenia en su recamara, de donde no solo el dia de la Commemoracion de los Difuntos, y el que cumplia años su Exc. que era el dia once de Enero, sino es otras repetidas vezes, las mandaba llevar à su Oratorio, y que se pusiessen à su vista mientras su Capellan le dezia la Missa; que oìa con suma reverencia, teniendo entretanto encendida la candela, que avia de servir en su postrera hora. A vista de esta luz dirigia sus acciones, sirviendola de nivèl para arreglarlas à lo que juzgaba mas perfecto, la frequente memoria de su muerte, cuya continua meditacion las hazia que fuessen tan perfectas, que puedan estimarse como norma, y exemplar de la mas acendrada perfeccion.

Concluida la piadosa, quanto humildissima

ma demoſtracion de pedir perdon à las de ſu familia, y encargadoles la diſpoſicion con que avian de amortajar ſu cuerpo, paſsò ſu Exc. à la terniſsima de ofrecer à los pies de Chriſto Crucificado, y debaxo de la proteccion de ſu Sacratiſsima Madre, las tres mas amables prendas de ſu mayor cariño, trayendo juntamente à la memoria el que al Excelentiſsimo ſeñor Duque de Arcos le tenia ſu devocion recomendado à la gran proteccion de la eſclarecida Madre Santa Tereſa de Jesvs; al Excelentiſsimo ſeñor Duque de Baños debaxo del patrocinio del Grande Apoſtol de las Indias San Franciſco Xavier; y à la Excelentiſsima ſeñora mi ſeñora Doña Iſabèl Ponce à la milagroſa Imagen de nueſtra Señora de Atocha, debaxo de cuya tutela de nuevo dexaba encomendados à ſus queridos hijos; à quienes el dolor tenia tan traſpaſſados, que avia ſido preciſo à repetidas inſtancias del Reverendiſsimo Padre Fray Aguſtin de Jesvs Maria, Procurador General de los Carmelitas Deſcalços, y del Padre Alberto Pueyo, de la Compañia de Jesvs, que vigilan-

tes aſsiſtian à mi ſeñora la Duqueſa, ſacarlos al Oratorio, mientras ſu Exc. daba à Nueſtro Señor las gracias de averſe dignado de venir à viſitarla; aviendoſe quedado todo eſte tiempo à la cabezera de ſu cama, el Padre Miguel Vrtado de la Compañia, à quien expreſſaba ſu Exc. con indecible ternura eſtos, y otros muchos devotos, y edificativos ſentimientos, en que prorrumpia el incendio de ſu abraſado coraçon, le pidiò con no menor afecto, el que fueſſe de ſu parte à pedir perdon à ſus hijos, de quanto huvieſſe faltado en ſu educacion, y criança, y en las demàs obligaciones, que como madre les tenia; expreſsiones, que al oìrlas ſus amantes hijos, faltandoles aliento para proferir ſus labios la confuſion, què humildad tan eſtraña les cauſaba, fiaron ſolo el deſempeño de ſu correſpondencia à la eloquencia de ſus ojos; y deſhechos en copioſo llanto, partieron preſuroſos à arrojarſe à los pies de ſu gran madre, à quien con el mas humilde obſequioſo, y reverente reſpecto, ſuplicaron tuvieſſe por bien de perdonarles quanto huvieſſen faltado à

ſervirla, venerarla, y atenderla: y compitiendoſe entre tan buena madre, y tan rendidos hijos, mutuamente la correſpondencia del amor, y del cariño, eſtos con el rendimiento mas profundo la beſaron la mano, y ſu Exc. con la mas conſtante entereza los colmò de bendiciones.

Deſpues de eſte terniſsimo acto, en que tuvo mucho que admirar de la vna, y otra parte la advertida atencion de quantos eſtaban à la viſta paſmada de ver tan reciprocamente vnida la ſuma conformidad con el mayor cariño; pidiò ſu Exc. con inſtantes ruegos, y fervoroſas anſias, ſe le adminiſtraſſe el Santo Sacramento de la Extrema-Vncion. Pareciò preciſo darle eſte conſuelo, como ſe executò antes de las quatro de la mañana de eſte vltimo dia de ſu vida, que fue el Sabado, recibiendole ſu Exc. con tan rendida veneracion, como puntual advertencia, ſin que fueſſe neceſſario el prevenirla, como comunmente ſuele ſuceder, el que juntaſſe los labios, cerraſſe los ojos, y ofrecieſſe para la Vncion las manos, previniendolo

doſo todo ſu cuydado còn tàn exacta puntualidad, como exemplar devocion. Pero para que mejor ſe haga concepto de quanto ſeria el conſuelo de ſu Alma en recibir eſte Santo Sacramento, no ſerà bien el que ſe omita la exemplariſsima coſtumbre que ſu Exc. tenia de conſiderarſe muy frequentemente como dada la Extrema-Vncion; y al punto de morir, para lo qual ſu ingenioſa virtud tenia prevenido azeyte de la Lampara que arde delante de la Imagen de San Juan de la Cruz, ſu gran devoto, en el muy Religioſo Convento de Padres Carmelitas Deſcalços de la Villa de Duruelo, y con èl ſe vngia repetidas noches ſus ſentidos; pidiendo à Dios con fervoroſos actos, ſe dignaſſe perdonarla quanto le huvieſſe deſagradado con ellos, prefigurandoſe en ſu idea con eſta eſpecial quanto devota diligencia, que yà ſolo le faltava el expirar para acabar ſu vida. En quien tan fervoroſos eran los enſayos de eſte amargo trançe, quales ſerian las realidades en lo imminente del rieſgo! Conſiderelo allà la mas auſtera virtud, que no alcançan

las vozes à explicarlo; y si algunas pueden, son sòlo las que profiriò su Exc. luego que le administraron este Santo Sacramento, tomando las de San Pablo: *Tempus resolutionis meæ instat fidem servabi*, palabras que pronunciò con tal veneracion, inclinando al mismo tiempo la cabeça; que daba bien à entender, no solo que conocia los breves plazos, que de vida le quedaban, si no es que queria dàr repetido testimonio de su Fè, protestandola de nuevo con las palabras, y acciones. Dando motivo con expresiones semejantes, à que la advertida atencion de los presentes reparasse, que pudiendo su Exc. dezir todas las palabras del Texto, omitia cuydadosa el proferir: *Bonum certamen certavi*, manifestando mas con tan advertido silencio los fondos, y quilates de su profunda humildad, aun quando mas advertida los procuraba encubrir.

Entre la copiosa avenida de lagrimas, en que se inundaban los ojos de todos los presentes al contemplar acciones tan prodigiosas, y oír palabras de tan raro exemplo; se

ſe ſobreſaltò de nuevo la atencion de todos, recelando el vltimo fatal golpe, que yà por inſtantes ſe temia, por aver ſobrevenido à mi ſeñora la Duqueſa la tarda perezoſa reſpiracion, con que ſu pecho alentaba, y tal, que aun ſu Exc. miſma la expreſsò diziendo: *Creber anhelitus*, palabra que proferida de ſu boca, fue flecha, que traſpaſsò los doloridos coraçones de ſus hijos por ſer preſagio, que indicaba ſu cercana muerte: Por lo qual fue ſegunda vez forçoſo el repetir las inſtancias con los Excelentiſsimos Señores, para apartarlos de la viſta de quien tan tiernamente amavan, y miravan con tanta conſtancia padecer. Compelidos, pues, no con pequeño trabajo de los inſtantes ruegos del Reverendiſsimo P. Fray Aguſtin de Jeſus Maria, y del Padre Alberto Pueyo, que inſeparables de ſu lado, procuraban mitigar en el modo que podian ſu quebranto, huvieron de ſacrificar con nuevo dolor ſu voluntad à ſu reſolucion, y parecer, bolviendo ſegunda vez al Oratorio à encomendar à Nueſtro Señor à ſu querida madre.

Pro-

Profiguieron toda efta vltima mañana de la vida de fu Exc. las congojofas fatigas de fu muerte, tan acervas, como pueden difcurrirfe; pero tan conftantemente toleradas, qual no es facil explicarfe, fiendo tal la refignacion de fu Exc. en padecerlas, como expreffaban las fervorofas, y rendidas vozes con que à Dios las ofrecia. Gozaba en efte tiempo fu Exc. (y lo mifmo fue hafta el vltimo punto de fu vida) de aquella perfectifsima razon, y cabal conocimiento, de que Dios la avia dotado; y tanto, que fiempre que fe le dezia alguna palabra de la Sagrada Efcritura, particularmente de los Pfalmos, profeguia fu Exc. el Verficulo figuiente, con vna puntualidad maravillofa, indicando efpecialifsimo confuelo en proferir fus palabras, y facando de ellas tan vtiles, como oportunas reflexiones, que moftraban bien la atenta confideracion con que los tenia meditados; y vniendo à fu admirable capacidad, el mas exacto cuydado de quanto podia conducir al mayor progreffo de fu Alma; previno fu advertencia al Padre Miguel

guel Vrtado de la Compañia de Jesvs, que la asiftia en efte trance, la aplicasse, quando le pareciesse conveniente, todas las Indulgencias que podia ganar, y le eftaban concedidas para el articulo de la muerte: Y como yà efta la miraba tan cercana, y eran tan veementes los deseos en que se abrasaba su espiritu, por verse yà desatado de las prisiones del cuerpo, exclamò afectuosa diziendo las palabras de San Pablo: *Cupio dissolvi, & esse cum Christo*, pero con tan rendida sujecion à la Divina voluntad, que immediatamente añadiò: *Fiat voluntas tua*; y dando à Dios repetidas gracias, por los plazos que la daba para disponerse mas para la muerte: eran afectuosissimos los coloquios que le dictaba su espiritu, yà pidiendo à su Mageftad con humilde rendimiento, se apiadasse de sus culpas, vsando como amoroso Padre de su gran misericordia; yà ofreciendole guftosa tan amargo padecer, solo porque asi lo disponia su Divina providencia, hallando tanto consuelo en el penar, que queriendola alentar con la esperança del premio que dà Dios

Dios por los trabajos, que con tal paciencia se toleran, respondiò: *Mejor es padecer sin esse interès, padeciendo à secas, como dezia San Juan de la Cruz, y lo practicaron para nuestro exemplo otros muchos Santos.* De la virtud de la Fè, de la Esperança, y de la Caridad, no es facil el referir sus fervorosos afectos, sino es valiendome del apuntamiento, que escrito de su mano tenia por registro de sus Horas, ,, que dize de esta suerte: Se ha de tener vna ,, Fè, porque muera, vna Esperança con que ,, muera, vna Caridad de que muera, vna ,, Contricion que me mate, vn agradeci- ,, miento que me exale.

No menos fervorosa, que exemplar mostrò su Exc. en esta ocasion el ternissimo afecto, y verdadera devocion, que siempre avia tenido à la gran Reyna de los Angeles, de quien siempre se mostrò la mas humilde Esclava, protestando esta tan apreciable Esclavitud, aun en su mismo nombre, apellidandose con el del dueño, que era el Iman de su cariño, *Maria de Guadalupe*, queriendo con expressiòn tan manifiesta, que todos la conocies-

ciessen por su mas rendida Esclava de tan Excelsa Señora. Estimaba este por el mas exclarecido titulo de su grandeza, y como tanto le apreciaba, diò el mas autentico testimonio de este su humilde rendimiento, haziendose grabar en los braços con cardenillo, y fuego, cifra del nombre de su apreciable Dueño, en èl dezia: *Maria de Guadalupe.* Puso tambien debaxo de los pies de la Milagrosissima Imagen de nuestra Señora de Guadalupe, Carta de perpetua Esclavitud suya, y de sus hijos, escrita de su mano con su misma sangre; siendole tan grato este su rendido vassallage, que todos los años obsequiosamente reverente, pagaba por feudo de su tierna devocion el embiar à Guadalupe quatro Peregrinos, à quienes vestia, y daba todo lo necessario para el viage; y despues vna limosna, pidiendoles, que en su nombre, y de sus hijos, ofreciessen à nuestra Señora el dia de su Natividad, rendidos sus coraçones. Piedad, que quiso prosiguiesse aun despues de su muerte, dexando fundada renta para que perpetuamente todos los años en este mis-

miſmo dia ſe embiaſſe à vn Religioſo, que tributaſſe veneraciones à tan gran Señora en ſu Sagrado Templo. Quien aſsi la veneraba en vida, quales ſerian los fervores con que imploraba ſu Proteccion en la muerte? Expliquenlo las palabras, que de ſu propria mano tenia eſcritas en vna eſtampa de la Santiſſima Virgen, de las que tenia en ſu Alcoba, que dezian de eſta ſuerte: *Pedir à Señora, que pues dexò à las otras criadas mandas en la muerte, me dexe à mi la virtud de la Fè; y el amor à la Cruz, para la mia. Amen. Amen.*

Conociendo, pues, los acelerados paſſos, con que caminaba à la eternidad, y que yà de ſu vida podia ſer la duracion muy corta, era tan abraſado el fervor con que imploraba el Patrocinio de la Virgen, para aquel vltimo inſtante; y tan ſegura la confiança de que por ſu intercesion avia de conſeguir de ſu Amantiſsimo Hijo el perdon de ſus culpas, y la felicidad de poſſeerle en la gloria, que apenas ſe le caìan de la boca aquellas dulciſsimas palabras del gran Padre San Bernar-

nardo: *Hæc peccatorum ſcala; hæc mea maxima fiducia, hæc tota ratio ſpei meæ.* Proferialas con tan eſtraña devocion, que la ponia en todos los que eſtaban à la viſta. No ceſſaban ſus labios en ſus elogios, y alabanças, cauſando admiracion, y aſſombro ſus terniſsimas, quanto devotas expreſsiones. Y acordandoſe de que era Sabado, dia en que con eſpeciales obſequios ſolia ſervir à eſta gran Señora; pidiò, que en ſu nombre la ſaludaſſen con el devotiſsimo Hymno de San Buenaventura, que empezò diziendo: *Te Matrem Dei laudamus*; y con la Oracion de San Aguſtin: *Memorare, ò piiſsima virgo Maria.* Pero que mucho, que aſſombraſſe con ſus palabras, la que ſolo con verla poner los ojos en la Imagen de nueſtra Señora de la Concepcion, que tenia à ſu cabeçera, y à quien ſiempre llamò: *La Señora del quarto*, daba bien à entender el grande afecto, ternura, y devocion, con que imploraba ſu aſsiſtencia. Cuydando aun en eſte tiempo de mandar, que eſte devoto Simulacro, ſe colocaſſe en la Igleſia del Colegio de la Compañia

de Jesvs de Marchena, donde fuesse venerado.

Aviendose puesto con tan segura confiança, debaxo de la Proteccion de la Santissima Virgen, fueron afectuosissimos los coloquios, con que pedia à los Santos de su especial devocion su patrocinio, y amparo. Al Santo Angel de su Guarda le suplicaba rendida, que especialmente la asistiesse, quando se separasse su Alma del cuerpo, quando se presentasse en el Tribunal de la Divina Justicia, y quando se pronunciasse su sentencia, esperando, como su Exc. dezia, que en estas tres ocasiones se avia de esmerar en su tutela, y amparo, como fiel amigo, y inseparable Compañero. Y no es de estrañar tuviesse en su proteccion tan assegurada su esperança, la que en toda su vida se avia esmerado en venerarle, procurando introducir en todos devocion tan importante; à cuyo fin hizo pintar muchas Imagenes del Santo Angel de la Guarda, para colocarlas en las Iglesias de su Estado de Maqueda, y dexò mandado à su hijo el Duque, las pusies-

se

se en todas las de el Estado de Arcos.

Del Santo Arcangel S. Miguel, como Protector, y Titular de su gran Casa de Abeyro, esperaba con tanta confiança el patrocinio; que fiada en su amparo, se fortalecia tanto su coraçon contra las assechanças del demonio, que no se le oyò palabra, que indicasse el menor rezelo, de que la inquietassen sus astucias; antes bien como celebrando el triunfo de tenerle yà vencido por la proteccion del Santo Arcangel, repetia con esforçado fervoroso zelo, sus admirables palabras: *Quien como Dios*? Costumbre tan practicada de su Exc. que todos los dias las repetia muchas vezes, dandole à su gran Protector la enhorabuena de aver vencido valeroso à todo el poder de los Abismos, y à Dios rendidas repetidas gracias de averle escogido por zelador de su honra, por amparo de la Iglesia, y defensor de su Casa, y rezando despues el Psalmo: *Quare fremuerunt gentes*, rogaba à Dios por la conversion de los Infieles, y reduccion de los Hereges: bolvia à repetir con indecible fervor: *Quien como Dios*? Siendo

tan-

tanta la frequencia, con que prorrumpia en estas vozes, que motivò à cierto Religioso muy confidente suyo, à suplicarla, le declarasse el motivo de estas tan sus repetidas expressiones, y respondiendole, dixo: Que se imaginaba al tiempo de cumplir con esta devocion al lado del Glorioso Arcangel, que assistido de los Angeles sus Santos Compañeros, presentaban à Luzifer la batalla; y que dexando rendida su sobervia à esfuerços del poder Divino, cantaban alegres la vitoria, celebrando alborozados el triunfo, repitiendo muchas vezes en la gloria: *Quien como Dios*? y que deseosa de tener parte en semejantes aplausos, se introducia en su Santa compañia, para exclamar con ellos: *Quien como Dios*?

Entre estas, y otras admirables expressiones de su fervoroso espiritu iba caminando con acelerados passos al vltimo instante de su vida; siendo yà presagio del corto tiempo, que quedaba, lo dificil de la respiracion, lo enrronquecido de la voz, la dificultosa pronunciacion de sus palabras, y lo tardo, y perezoso del movimiento de sus manos. Pe-

ro no obſtante de hallarſe tan poſtrada, ſiempre con la advertencia mas perfecta; y tanto, que reparando, le faltaba de ſu viſta vna efigie de San Franciſco Xavier, que tenia ſiempre al lado de ſu cama, y que por caſualidad en eſta ocaſion ſe avia llevado al Oratorio, pidiò ſe le moſtraſſen, para empeñarle de nuevo ſu devocion fervoroſa, à que la aſsiſtieſſe en tan amargo trance. Y aviendole traìdo el Padre Miguèl Vrtado, que la aſsiſtia, la efige, y juntamente el bonete del miſmo Santo, que pocos meſes ha le avia embiado à ſu Exc. el Illuſtriſsimo ſeñor Obiſpo de Goa, fue tan ſingular ſu gozo, que no cabiendole en el pecho, ſe dexò reconocer en ſu ſemblante, ſonriendoſe guſtoſa de ver à quien tan tiernamente amaba; y tomando con ſus manos, aunque yà tremulas, y ſin aliento la Reliquia, ſe la aplicò à la boca, y à los ojos con ſingular devocion. Profeſſabala tan grande à eſte Santo Apoſtol, que dixo muchas vezes ſu Exc. que avia ſido tan antigua, como ſu miſmo conocimiento; pues deſde que ſus Excelentiſsimos Padres la moſtra-

ron vna pintura del Santo, predicando à los Gentiles, le avia cobrado tal cariño por ſu Apoſtolico empleo, q̃ creìa deber à ſu protec-cion las anſias, que tenia, de que huvieſſ Miſsioneros, que ſiguiendo ſus piſadas, como herederos de ſu eſpiritu, predicaſſen la Fè à tantos como viven en la region, y ſombra de la muerte. Exclamando fervoroſa al vèr privados de eſta luz à tanta ciega Gentilidad: *Dilatad, Señor, el imperio de vueſtro Santiſsimo Hijo en tantas barbaras Naciones, que no le reconocen por ſu Dueño.* Rezaba todos los dias la Oracion, que à eſte miſmo fin compuſo el Santo Apoſtol, que empieza: *Eterno Dios, &c.* y es la vltima de ſu Novena. Y aun no ſatisfecho ſu indecible zelo, con ſemejantes expreſsiones hizo poner en la Eſtatua del Santo vna pequeña Igleſia, diziendo, era el motivo de ponerla el eſperar, que por ſu poderoſa intercesſion alcançaſſe de Dios, ſe edificaſſen muchas en el Imperio de la China, y del Japon, donde fueſſe ſu Santo nombre venerado, teniendole por ſu eſpecial Abogado en todas ſus aflicciones, y eſ-

pecial-

pecialmente para el trance de la muerte. Recurria à su proteccion con tan segura confiança, que dixo en repetidas ocasiones: *Aunque el Santo no me quiera, porque yo no lo merezco, yo siempre le tengo de querer.*

Llegòsse finalmente el tiempo, en que queria la divina Providencia dàr el premio de tan admirables virtudes, à la que parece avia nacido para exemplo de Señoras, para confusion de muchos, y admiracion de todos. Y estrechandose mas, y mas los plazos de su vida, pidiò su Exc. se le dixesse la recomendacion del alma, que dixeron los Reverendos Padres de las Sagradas Religiones, que lograron la fortuna de hallarse presentes à su dichosa muerte. Teniendo entre tanto su Exc. dada la mano izquierda al Reverendissimo Padre Fray Raymundo Cavallero, de la Sagrada Religion de San Bernardo, para que se la mantuviesse con la vela; la derecha al Padre Miguèl Hurtado, de la Compañia, que à su cabezera la assistia; la vista siempre clavada en la Imagen del Santo Crucifixo; sus palabras fervorosas, y llenas de confiança;

 su

ſu fè la mas conſtante, ſu caridad la mas ardiente, ſu reſignacion la mas conforme, ſu humildad la mas profunda; exercitando tantos actos de todas las Virtudes en afectuoſiſſimos coloquios, que tenia ſuſpenſa, y admirada la atencion de todos. Y aun quando ſus palabras, yà caſi imperceptibles, por ſu gran debilidad, apenas las podian proferir ſus labios, ſe trasladaba de eſtos la eloquencia al movimiento de ſus ojos, fixandolos tan firme en Chriſto Crucificado, que daba bien à entender el humilde rendimiento, con que imploraba ſu clemencia, el exceſsivo fuego de ſu amor, con que ſu pecho ſe abraſaba, la ſegura confiança, que ſu coraçon tenia de conſeguir por los meritos de ſu precioſa Sangre el alabarle por eternidades en la gloria; y adorando reverente ſus precioſiſsimas Llagas, invocando repetidas vezes, con ſingular ternura, afecto, y devocion el Santiſsimo Nombre de JESVS, y el dulciſsimo de MARIA, entregò, con admirable ſerenidad, ſuma paz, y gran ſoſsiego, en manos de ſu Criador el alma, à las dos y media de la

tar-

tarde el Sabado à los nueve de Febrero de 1715. y à los ochenta y cinco años de ſu edad cumplidos.

Fueron las demonſtraciònes del ſentimiento, en ocaſion tan triſte para todos, ſino correſpondientes à tal perdida, expreſsivas à lo menos del mas cordial cariño. Y aunque quiſiera el amor à la difunta hazerſe todo ojos para llorar, convertirſe todo en lenguas, para explicar ſu dolor, no lo permitia yà el quebranto, mas esforçando, à impulſos de ſu afecto, ſus doloridas vozes el Reverendiſsimo Padre Fray Raymundo, dixo con pocas, aunque expreſsivas palabras, lo mucho que en tal muerte avian perdido todos. La Igleſia, la mas fiel, amante, y cariñoſa hija; la Fè, quien mas procuraſſe dilatarla; los Templos, quien mas cuidaſſe de ſu adorno; los Miſsioneros, la mas ſolicita, y vigilante Protectora; los pobres, la mas piadoſa, liberal, y caritativa limoſnera; la Corte, la que mas la edificaba con ſu retiro, y exemplo; las Religiones, la que mas las admiraba con ſu auſtera vida, dulce trato, y prodigioſas virtudes. Finalmente, ſu fa-

milia ha perdido ſu mayor conſuelo, y ſus hijos la mas auguſta Madre, pudiendo gloriarſe tanto ſu grandeza de los admirables exemplos, que los dexa en ſu muerte por herencia, como de los eſclarecidos timbres de la ſangre, que la iluſtran. Todos debèmos llorar ſu falta, aunque todos piadoſamente la juzgamos recibiendo yà el galardon de ſus meritos, y el premio de ſus trabajos. Y ſi nos ha dexado huerfanos con ſu auſencia, contemplemosla yà en la gloria, rogando à Dios por noſotros. Eſtas palabras, dictadas de ſu cordial cariño, y de la eloquencia de ſus lagrimas, mas que de la expreſsion de ſus vozes, aumentaron en todos nuevo dolor, y indecible el ſentimiento. Pero quien podrà explicar el de ſus hijos? Quede à la conſideracion de los que ſaben, quan reverẽtes la ſervian, quan tiernamente la amaban, que yo ſolo dirè, que apenas llegò el eco de ſu vltima reſpiracion à ſus oìdos, quando deshechos en amargas lagrimas, ſe fueron preſuroſos à venerar ſu cadaver, y que beſandola ſus plantas, las dexaron regadas de ſu llanto.

Pero si faltan palabras, para explicar el justo dolor de los estraños, de su familia, y de sus hijos, no es razon que falten para dexar sepultado en el silencio el exemplarissimo apuntamiento, que para todos los dias de la semana tenia la difunta escrito de su letra, por registro de sus Horas. Pidiòlas esta misma mañana el Padre Miguèl Hurtado, que la assistia, para rezar varias oraciones, que mandò su Exc. la leyessen. Y era su admirable contenido pedir à Dios, para cada vno de los siete dias, vna excelente virtud, poniendo por intercessores, para alcançarla, à todos los Santos de la gloria. Y por no privar à la comun edificacion del consuelo, que tendrà leyendo sus palabras, y por el alto concepto, que debe hazerse de perfeccion tan relevante, me ha parecido trasladarlas en este papel, segun el orden, con que las dexa escritas, que son las siguientes: *Los siete dias de la semana contra los siete pecados capitales. Primero Humildad, Angeles. Segundo Desapego, Apostoles. Tercero Pureza, Virgines. Quarto Paciencia, Martyres. Quinto Abstinencia, Anacoretas. Sexto Caridad,*

dad, Confessores, y Operarios. Septimo Diligencia, Magdalena, y Missioneros.

Se hiziera agravio à su gran Fè, y à su amor à las Missiones, si en esta ocasion no refiriera su abrasado zelo. Fuè siempre su Fè la mas firme, y mas constante. Què de vezes la hizo prorrumpir su coraçon fervoroso en fogosas ansias de verla dilatada! No avia para su Exc. noticia mas alegre, que las que la participaban los Missioneros por sus cartas de los progressos de la Christiandad en las Indias, de averse recibido nuestra Santa Fè en nuevas Poblaciones, aun à costa de penosos afanes, y muchas vezes de la sangre. Y aunque en prueba de esta verdad pudieran escrivirse repetidissimas expressiones de su admirable zelo, no omitirè vn capitulo de carta, que su Exc. escrive à vna persona Religiosa, dandole noticia de los progressos de nuestra Santa Fè en las Indias, y dize de esta suerte:

Las Missiones del Trabancor han padecido estos años horrendas persecuciones, mas à pesar del infierno, y contra el empeño de los tyranos, las conserva, y aumenta nuestro Señor,

ñor, por desempeño de su palabra. El Maravà, regado con la sangre del Vanerable Padre Brito, corresponde cada dia con el fruto de muy numerosas conversiones. Nuevamente abriò Dios la puerta à la conversion de los Faires, sordos ha ciento y cinquenta años à las vozes del Evangelio. Han recebido dos grandes Principes, vassallos del de Trabancor, el Santo Bautismo; y ofrezen estos principios grandes progressos, por ser esta Nacion dominante, y mas noble del Malavar. En la Ethyopia he visto relacion cierta, como parece, de abrirse puerta à la entrada del Evangelio; y no es expressable la gran dicha que esto contiene, ni mi gozo. He recebido estas noticias estos dias por carta de un Padre grande amigo mio, el qual fue Compañero del Martyr Juan de Brito, que muriò en Malavar, à quien conocì por cartas; y segun vàn muriendo amigos, bien he menester grangear otros. Vuessa Paternidad se acuerde de mi en sus oraciones, à lo menos quando alguna vez se le ofreciere, digale à San Francisco Xavier de mi parte el In pace, &c. Quoniam

tu,

tu, &c. *que tengo grande devocion con estos dos versos à la muerte del Santo, deseando obligarle, para que me la negocie à mi con Dios, que guarde à V. P. &c.*

No pareze, que para formar el mas alto concepto de las ardientes ansias, que tenia de la salvacion de las almas, y de el fervoroso zelo, en que se abrasaba su coraçon, pudieran buscarse mas expressivas vozes, à no dàr nuevo realze las que en otras repetidas vezes oìmos proferir à su Exc. que dezia: *Quando yo no hable de Missiones, es evidente señal de estàr cercana mi muerte.* Era tan especial su consuelo en todas las ocasiones, que trataba de esta materia, que enardecida en el amor Divino, y como enagenada de sì propria, dezia con vn fervor admirable: *Assi como el malvado herege Cisca mandò, que de su piel se biziesse tambor, para tocar al arma à sus soldados contra los Catholicos, quisiera yo que de la mia se biziera otro, para llamar Missioneros, que fuessen à la conversion de los Gentiles.* Y añadia fervorosa: *Me comen el coraçon estas ansias, la mies es mucha, y los Obreros muy pocos.* Deseaba tanto el

au-

aumentar el numero de los Operarios Evangelicos, que ſabiendo en vna ocaſion, que eſtaba detenida toda vna Miſsion bien numeroſa de Padres Capuchinos, para Sierra Leona, por falta de medios, mandò, que à ſus expenſas, que fueron tan crecidas, que llegaron à quarenta mil ducados, ſe aviaſſen, porque no careciessen tantas almas del pan de la Divina Doctrina, que anſioſas le pedian, ſin hallar quien ſe le dieſſe. Por eſte miſmo fin fueron no pocas las Miſsiones de la Compañia, que fundò ſu zelo; y bien pocos dias antes de ſu muerte dexò fundada renta para Miſsioneros en la China, en el Japòn, y Malavar, ſolicitando juntamente, que otras perſonas de elevada gerarquia, con ſu perſuaſion, y exemplo executaſſen lo miſmo. No paſſaba por eſta Corte Miſsionero, à quien no ſocorrieſſe compaſsiva, à quien con ſu autoridad no amparaſſe en las pretenſiones que traìa, debiendo no pocas vezes à la ſolicitud, y cuidado de tan vigilante Protectora el feliz exito de los negocios mas arduos.

Vivia tan anſioſa de imitar, en quanto le

fue posible, el feliz empleo de aquellos que se ocupan en ganar almas para Christo, que puede compararse su zelo con el del mas fervoroso Missionero; tanto, que llegò à dezir el muy Reverendo Padre Francisco Garcia, de la Cõpañia de Jesus, bien conocido por su virtud, letras, y escritos, y que avia muchos años confessado à su Exc. que no avia visto zelo de la salvacion de las almas mas parecido al de San Francisco Xavier, que el de mi señora la Duquesa. Muchos fueron los casos en que resplandeciò este su fervoroso zelo; pero yo solo dirè, que aviendo llegado à noticia de su Exc. pocos meses antes de su muerte, que vn pobre Moro se hallaba inclinado à convertirse à nuestra Santa Fè, y que podia retardar su conversion el no saber la lengua Española, ni otra alguna de las comunes, para aprender la Doctrina Christiana, mandò al punto que se le traxessen à su casa, dando orden, no solo para que se le hospedasse, y diesse todo lo necessario para su sustento, sino es que tambien dispuso el que tuviesse Maestro, que noticioso de su lengua, le instruyesse en la Española.

Ven-

Vencida yà eſta dificultad, por los eficazes medios que ſu Exc. puſo, ſe logrò el que en poco tiempo aprendieſſe la Doctrina, cuìdando ſu Exc. de que para que fueſſe con la perfeccion que ſe requiere, llevaſſen al Moro todos los dias al Colegio Imperial de la Compañia, para que le inſtruyeſſen, y enſeñaſſen; ſiendo tan exacto en materia tan importante ſu cuidado, que aun no ſatisfecho ſu gran zelo con ſemejantes prevenciones, mandaba, que repetidas vezes ſubieſſe el Moro à ſu preſencia, y haziendoſe Maeſtra, y Miſsionera, le examinaba de lo que avia aprendido, le inſtruìa en los Myſterios de nueſtra Santa Fè, y le trataba con tal amor, y cariño, que aun el el miſmo Moro ſe admiraba de vèr, que Señora de tan alta gerarquia le trataſſe con tanta afabilidad, y llaneza. Duròle eſte cuìdado à ſu Exc. haſta que eſtuvo el Moro con tan cabal noticia de nueſtra Sagrada Religion, que pudo lograr la dicha de entrar en el Gremio de la Igleſia por las aguas del Bautiſmo. Celebrò eſte dia ſu Exc. con ſingular conſuelo de ſu eſpiritu. Diſpuſo, que ſe celebraſſe el Bau-

 tiſ-

tissimo con quanta solemnidad cupo en la Iglesia de Torrijos, mandando, que sus Mayordomos diessen de comer à todos los pobres de la Villa, dando por motivo el dezir: *Dia que es de tanto jubilo para los Angeles, razones, que tengan algun alivio los pobres.*

Acompañò à su gran Fè, y amor à las Missiones, la estremada Religion de hija la mas rendida de la Iglesia, siendo su cuidado el mas exacto, de que el Culto Divino de las Iglesias de sus Estados estuviesse el mas decente. Los Altares, su decencia, y adorno à su desvelo le debian; fatigados tenia los telares en texer telas, y damascos con que vestirlos, siendo continua tarea de la aguja de sus criadas el coser los ornamentos. Los Santos, y Pinturas, que yà por su antiguedad estaban deslustrados, su devocion los renovaba, teniendo Artifices, y Maestros assalariados todo el año para este tan piadoso empleo. Hasta de las Reliquias, y Estampas, que tenia à la cabezera de su cama, y eran todo el adorno, riqueza, y tapizerias de su quarto, tuvo en estos dias de su enfermedad el cuidado de adver-

vertir, que las pusiessen en parte donde fuessen veneradas. O quien pudiera aver copiado tantas devotas expressiones de su afecto, como en ellas tenia de su mano escritas! Para que no se omitiesse en sus Estados el salir por las calles à rezar el Santo Rosario de la Virgen, no solo remitia Pendones, y Estandartes, sino es tambien muchas gruessas de Rosarios, que los Curas repartiessen à los que no los tuviessen. Deseaba tanto que todos alabassen à esta Gran Reyna con devocion tan de su agrado, que no contenta con promoverla en todos los Lugares de sus Estados, con tan exemplar solicitud, fundò renta, para que cada año se repartiessen mil reales de limosna à los pobres de la Villa de Torrijos de su Estado de Maqueda, que acudiessen à rezarle. Embiaba juntamente Tablas impressas de la Doctrina Christiana, que à peticion de su Exc. compuso el Ilustrissimo señor Don Miguèl Perez, Obispo de Arcadia, sugeto, que fue bien conocido por su virtud, y letras, mandando las pusiessen en las partes mas publicas, para que todos las leyessen, y encargando

à los

à los Curas el mas vigilante cuìdado en explicar la Doctrina à ſus Parroquianos los Domingos. Daba juntamente orden repetidas vezes, que para ſemejantes dias ſe eſcriviesse à ſus Mayordomos diessen comida à los pobres, para que ſirviendoles eſta caridad de attractivo, acudiessen mas guſtoſos. Tan deſvelada como eſto vivia en atender à la mayor gloria Divina, y à la vtilidad de las almas de aquellos, que Dios la avia dado por vassallos, y ſu amor les atendia como à hijos.

Pero para que mejor ſe haga concepto de eſtas ſus tan admirables virtudes, y de la mucha razon que à todos les aſsiſte para ſentir ſu falta, es preciſo traer à la memoria vna de las muchas piadoſas fundaciones, que en confirmacion de eſta verdad, al muudo tan notoria, hizo la difunta, por la qual ſe vè la ſuma reverencia, y amor, con que ſe eſmeraba en ſervir, y venerar todas las coſas de la Igleſia, ſiendo tan exacto ſu cuìdado de que, para que fueſſe mejor ſervida, no le faltaſſen en todos los Lugares de ſus Eſtados los Miniſtros neceſſarios, que aviendo entendido, que en

diez Iglesias de las Alpujarras, Estado de su Exc. avia solos seis Curas, determinò, y executò el consignar las rentas necessarias, para la manutencion de otros quatro, sin que en esto, luego que llegò à su noticia, huviesse mas tardança, que la de escrivir al Ilustrissimo señor Arçobispo de Granada, à cuyo Arçobispado pertenecen, la determinacion, que tenia, pidiendo à su Ilustrissima la aprobasse, y dexando à su voluntad, y de sus Sucessores la libre eleccion del nombramiento, no queriendo aun reservar en sì la accion de presentarlos, suplicando solamente fuessen de oposicion, para assegurar mas, que las Ovejas de Jesu Christo tuviessen Pastores mas idoneos; siendo solo el vnico motivo de accion de tanta piedad, y Religion, la piadosa, y admirable reflexion, que hizo sobre materia tan importante, que por ser tan piadosa, no quiero dexar de referirla con sus palabras mismas, que ellas solas son las que expressan mejor su fervoroso zelo: *Que yo*, dixo su Exc. *siendo vn vaso de vil tierra, me he de vèr servida de tantos criados, y que el Rey Soberano de la gloria no ha de*

de tener asſiſtidos ſus Templos de los preciſos Miniſtros, que neceſsita ſu Culto? No puede ſufrirſe diſſonancia ſemejante. Dignas palabras de eſculpirſe en laminas de bronçe, para eterna memoria de los ſiglos.

No fueron inferiores los exemplos, que de las demas virtudes exercitò en ſu vida, y nos dexa en ſu muerte nueſtra Excelentiſsima difunta. Su conformidad con la Divina voluntad fue tan rendida, que eſcriviendo vna vez à vna perſona Religioſa, à quien comunicandole vn cuìdado, en que ſe hallaba, le dize de eſta ſuerte: *Mi deſeo es el atinar con lo que fuere voluntad de Dios en todo, y por todo; pero como las dependencias ſon tantas, eſta pobre capacidad mugeril ſe conturba, y aſsi ha de venir la luz de arriba para el acierto, ſin diſcrepar vn punto de aquella voluntad, corteſe por donde ſe cortare. Ne perimant, pereant, que dixo el Padre del Yermo, quando arrojò la bolſa, que encontrò en el camino, quando le quiſo tentar el diablo.* En la mortificacion de ſus afectos logrò dominio tan glorioſo, que ni la proſperidad la elevaba; ni lo adverſo la hazia que mudaſſe de ſem-

ſemblante. Tenia por tan engañoſas, y mudables todas las que el mundo llama felicidades, que no encontrandolas ſu coraçon en coſa de la tierra, repetia muy frequentemēte eſtas admirables palabras de vna de las Oraciones de nueſtra Madre la Igleſia: *Vt inter mundanas varietates ibi noſtra fixa ſint corda, vbi vera ſunt gaudia.* El rigor con que tratò ſu cuerpo, en meſa, cama, y veſtido, fue tan auſtero, como el que dentro de los Clauſtros mas Religioſos ſe admira por aſſombro. De muchos años à eſta parte anduvo deſcalça, ſin tener contra las inclemencias de los temporales mas defenſa, que el de ſolo vnas chinelas. Su veſtido de vna lanilla negra, y tan humilde, que apenas la viuda mas pobre le truxera, donde no pudo menos la atencion de quantos conocieron, y trataron à ſu Exc. de admirar, que la que tenia prevenidas tan multiplicadas las mortajas para veſtir ſu cadaver, ſe contentaſſe en vida con ſolo el preciſo, y vnico veſtido, que ſe ponia, y eſte tan vil, y deſpreciado, que pudiera aumentar el numero de las mortajas. Los rigores de ſu peniten-

 cia

cia los ocultò tanto ſu humildad, que à no averſe deſcubierto, por acaſo, vna Cruz de azeradas puntas, que ſe ponia, yà en el pecho, yà en los braços, huvieran quedado eſſas noticias priſioneras de el ſilencio. Su oracion, y trato con Dios, puede dezirſe, que caſi era cõtinuo, ſiendo muchas las horas de la mañana, que gaſtaba en el retiro de ſu Oratorio, de donde ſalia para el deſpacho de ſus piedades, y leccion continua de ſus libros. Su abſtraccion de las dependencias, y cumplimientos de la Corte fue tan exemplar, que en muchos años las pocas vezes, que ſaliò de caſa, ſolo fue, ò para aſsiſtir à los Oficios de Semana Santa en la Caſa Profeſſa de la Compañia de Jesvs, ò para ir à las Igleſias de las Señoras Deſcalças Reales, ò de la Encarnacion à venerar à la Mageſtad de Chriſto Sacramentado en ſus Octavas, donde eran muchas las horas, que con ſingular devocion, y exemplo gaſtaba de rodillas.

Mas porque no ſe quexen los pobres de que callamos ſus clamores, aviendo ſido eſtos tan eloquentes en ſu muerte, no omitamos

las

las doloridas ansias, con que lamentan su desgracia, por averles faltado su piadosa limosnera. Apenas esta tarde se publicò su muerte, quando la lloraron con el mas express-sivo sentimiento: Vnos dezian, yà nos ha faltado nuestra madre; exclamando otros, todos hemos perdido nuestro mayor alivio: Què permita Dios, que falte la que tanto bien hazia! O permita el Cielo tenerla yà en descanso! Todas estas vozes se oìan alternadas de gemidos por el portal, y escaleras de la casa. Nadie las estrañaba, y todos con ternura las oìan. Pero què mucho fuesse tan amargo su dolor, aviendola echado menos estos cinco dias, por no averla dexado su enfermedad ponerse en el cançèl de vidrieras del balcòn de su alcoba, que cae à la Calle del Arenal, donde con el pretexto de divertir su melancolia, dissimulaba su piadosa liberalidad; siendo solo el fin de esta, que su Exc. llamaba diversion, poder vèr à los pobres, que passaban, para socorrer sus necessidades, echandoles por su mano las limosnas, sino es quando le parecia, que eran personas estrangeras, ò pobres mu-

 ge-

geres,que ibàn cargadas de sus tiernos hijos, à los quales mandaba los hizieran subir à su presencia,y informada muy por menor de sus necessidades, las socorria con tanta liberalidad,como gusto, sin que le causassen, por asquerosos, que estuviessen, el menor horror à su vista; antes bien alagaba cariñosa à los chiquelos,aun mas, que si fuera madre propria, aora estuviessen llenos de fuego, lepra, ò llagas,reconociendolas por sì misma, y aplicandoles no pocas vezes su piadosa mano el remedio, ò medicina; assombrando con caridad tan portentosa,no solo à sus madres, sino tambien à su familia;y como yà los pobres sabian la acostumbrada caridad de su Exc.eran no pocos los que tenian observadas las horas, en que salia su bienhechora à socorrerlos. Siendo tan provida su caridad para con todos,que porque algunos pedian pan, por no despedirlos desconsolados, industriosamente caritativa, tenia prevenida vna cestilla, que asida de vna cuerda,y desprendida por los de su familia del balcòn,se le pusiessen en sus manos,escusandoles el corto trabajo de que subies-

biessen los pobres para recibirlo. Y aun en varias ocasiones, advirtiendo à su Exc. sus criadas, que yà avian dado à aquellos mismos pobres limosna, respondia: *No nos cansemos nosotros de darla, para que Dios no nos la niegue, quando à su Magestad la pidamos.*

Fuera de estos tan frequentes, como necessitados, à quienes socorria su piedad, avia otros, à quienes alimentaba de su mesa, siendo esta solo para los pobres abundante, y para su persona muy escasa, y sin mas grandeza, ni aparato de baxilla, que la de vnos platos de barro, en que se le servian las viandas, siendo à estas en primer lugar acreedores tres pobres, que en nombre de sus tres amados hijos sustentaba. Tenia juntamente señaladas varias raciones à algunos pobres oficiales, para que ayudados del corto jornal de su trabajo, pudiessen mantener su dilatada familia. Compadecido su piadoso coraçon de las necessidades de sus vassallos, fundò à expensas propias, para el socorro, y alivio de los pobres, y labradores de sus Estados, cinco quantiosos positos de trigo, y cevada en las Villas de El-

che,

che,de Axpe,de Crebillente,en la Varonìa de Planes, y en el Thaà de Marchena. Pusoles à todos la advocacion de la Santissima Virgen, y como puestos debaxo de su patrocinio, y fundados con tan eximia caridad, se han aumentado con grande beneficio de los Pueblos. Otras muchas limosnas hazia à personas de grandes obligaciones, sin que lo supiesse mas, que la mano por quien las daba, y muchas, ò todas lo ignorasse la de quien las recibia. Pero para que se haga algun concepto de con quanta razon echan menos todos los pobres à su Exc. baste dezir, que por los libros de su Contaduria consta, que en solos veinte años ha distribuìdo su liberal mano en obras pias, y limosnas, vn millon, quinientos y treinta y seis mil setecientos y treinta y nueve reales, sin que en esta quenta se numeren, ni los quarenta mil ducados, que le tuvo de costa la Mission del Africa, ni otras diversas cantidades, que no permitiò se anotaran en los libros: suma, que con ser tan grande, era para su piadoso coraçon escasa. A vista de estas liberalidades, mejor se conoceràn, que se puedan expli-

plicar los doloridos clamores de los pobres, quexandose à vna voz todos de aver perdido con su muerte, piadosa limosnera, cariñosa Madre, y vigilante Protectora.

Abriòse à las seis de este mismo dia el testamento, tan lleno de piedades, que cada clausula daba nuevo testimonio de sus admirables virtudes, resplandeciendo todas tan sin competencia vnidas, que no es facil discernir, qual en su magnanimo coraçon tuviesse la primacia. Si se atiende à su caridad para con los pobres, se lee à las primeras hojas mandar vn Molino de tres piedras al Hospital de Elche, para que de su producto se curen, y alimenten los pobres naturales de la Villa. Si se pone la atencion en el siguiente parrafo, se admira su incomparable zelo de la conversion de las almas, mandando vna heredad, que tiene en la Corte de Lisboa, para que toda su renta se consuma en mantener Missioros de la Compañia de Jesvs, que vayan à las bastas dilatadas Provincias del Oriente, à la conversion de los Gentiles, en que tanto trabajò el Apostolico zelo de San Francisco Xavier

vier, ſu amantiſsimo devoto, debaxo de cuya proteccion funda, y eſtableze eſta memoria. Si ſu piedad al Culto Divino ſe repara, es tan eximio ſu cuidado, que deſpues de mandar, que la renta de vn juro, que poſſee de setecientos y cinquenta mil maravedis de renta cada año, ſe conſigne para ornamentos, y reparos de las Igleſias de ſu Eſtado de Maqueda, declara, que deſde que le ha poſſeído, quanto de ſu renta ſe ha cobrado, lo tiene gaſtado en eſte empleo. Si ſe advierte ſu eſpecialiſsima devocion al auguſtiſsimo Sacramento, dexa dotacion perpetua para que todos los Jueves, y otras feſtividades del año ſe encienda vn tenebrario de cinco antorchas de cera en la Igleſia del Santiſsimo Sacramento de la Villa de Torrijos; mandò tambien renta para el aderezo, y limpieza de los Corporales, y demàs lienços, que ſirven para el Santo Sacrificio de la Miſſa. Si ſu amor à las Miſsiones, y la confiança que tiene de que ſus Suceſſores continùen en protegerlas, y ampararlas, les dexa por exemplo de ſu piedad el gravamen, que conſigna de cinquenta peſos cada año

ſo-

ſobre las caſas de ſu morada, para mantener vn Miſsionero de la Compañia en el Imperio de la China; y que caſo de faltar en ſu gran Caſa de Maqueda la ſuceſsion por linea recta (quiera Dios que nunca falte) ſea eſta Caſa enteramente adjudicada para empleo tan glorioſo. Si la atencion ſe para al cuidado con que atiende à ſu familia, demàs de dexarla muy recomendada à la gran proteccion de ſu amantiſsimo hijo el Excelentiſsimo ſeñor Duque de Arcos, y de ſeñalar à muchos de los criados rentas vitalicias, expreſſa con tan afables, tiernas, y cariñoſas palabras el amor, que à todos tiene, que mas indica amarlos como hijos, que atenderlos como à criados.

Muchas otras clauſulas, dignas de la mayor atencion, contiene ſu piadoſo exemplariſsimo teſtamento, pero las que entre todas no pueden omitirſe, ſon las que expreſſa ſu humildad, y devocion acerca del funeral, y ſus exequias. Quiere, y expreſſamente manda, que ſe amortaje ſu cuerpo con los tres abitos, que dexa prevenidos, que no ſe embalſame, ſino es en caſo de juzgarſe por preciſo

(como lo fue por razon del tiempo de la enfermedad, y de la diſtancia;) ordena, que no ſe ponga ſobre cama el tiempo, que eſtuviere expueſto, ſino es en vna baxiſsima tarima, aviendo ſido en eſto tan exacto ſu cuidado, que mucho tiempo antes avia hecho aſſerrar la madera, y dado las medidas de la altura, y proporcion, que queria, que tuvieſſe, cautelando con tan anticipadas prevenciones ſu humildad profunda, quanto pudieſſe parezer grandeza, y vanidad del mundo: Determina juntamente, que ſe ſepulte ſu cuerpo en el Real Monaſterio de nueſtra Señora de Gualupe, debaxo de los pies de la Sagrada Imagen, objecto de ſu amor, y centro de ſu coraçon. Dexa advertido finalmente, que quando paſſe ſu cuerpo por la Villa de Torrijos, le lleven à las cinco Igleſias, que ay en ella, y que ſolia en vida viſitarlas, y en cada vna le canten vn Reſponſo, queriendo denotar en eſto la veneracion, que ſiempre tuvo à ſus Sagrados Templos, y ſu gran cariño à ſus amantes vaſſallos, de quienes la vltima vez, que eſtuvo en ſu compañia, ſe deſpidiò con la mayor

ter-

ternura, dandoles à entender bien claramente feria la vltima, que en vida vinieſſe à conſolarlos, y acompañandola haſta el coche, llenos de dolor, y ſentimiento de vèr, que ſe auſentaba, mirandolos cariñoſa, dixo con ſingular afecto aquellas palabras de los hechos Apoſtolicos: *Magnus autem fletus eſt omnium: Dolentes maximè in verbo, quod dixerat, quoniã amplius faciam eius non eſſent viſuri, & deducebant eum ad navem.* Cauſando con ellas la mayor admiracion al Excelentiſsimo ſeñor Duque de Baños ſu querido hijo, que deſvelado en ſervirla la ſeguia, y à ſu amantiſsima ſobrina la Excelentiſsima ſeñora Doña Joſepha de Borja, Condeſa de Alva de Aliſte, en quien el amor, y cariño à ſu gran tia, ſe compitieron ſiempre con ſu vigilante cuidado en aſsiſtirla.

Leìdo yà el teſtamento, reſolvieron ſus amantiſsimos hijos, que en todo ſe guardaſſe tan exactamente la vltima voluntad de ſu difunta madre, que ni en vn ſolo punto ſe faltaſſe à lo, que con tanta conſideracion dexò diſpueſto, y dando las providencias, que juzga-

garon por precisas, mandaron, se distribuyesse grande cantidad de Missas, además de las que en el testamento se señalan, cuya gran piedad quiso imitar el Excelentissimo señor Don Rodrigo Manrique de Lara, Conde de Frigiliana, Presidente del Supremo, y Real Consejo de las Indias, mandando, que luego repartiessen en su nombre quatro mil Missas, no porque juzgasse las necessitaba la difunta, si para manifestar el cariño, amor, y mutua correspondencia, que siempre se tuvieron. Mandò esta misma noche el Reverendissimo Padre Ambrosio Ortiz, dignissimo Provincial de la Provincia de Toledo de la Compañia de Jesvs, que todos sus subditos, no solo de las cinco Casas de esta Corte, sino es de todos los Colegios de su Religiosissima Provincia, dixessen dos Missas, y hiziessen los demas sufragios, que à tan insigne benefactora se debian. Atencion, que como tan debida à su grata correspondencia, la estendiò, y aumentò por toda la vniversal Compañia el Reverendissimo Padre Preposito General Miguèl Angel Tamburini, mandando à todos el ma-

yor

yor numero de Missas, y sufragios, que solo por personas Reales, y Fundadores se acostumbran. Y para desempeñar parte de la mucha obligacion, que à tan gran Señora, y Casa reconoze, escriviò en nombre de toda la Religion, con las expressiones del mayor dolor, el pesame à los Excelentissimos señores sus hijos. Todas las demàs Sagradas Religiones, con demonstraciones correspondientes al al singular amor, que la difunta les tenia, expressan su afecto, y obligacion, siendo muy dignos del mayor aprecio los repetidos sufragios, que ofrecieron por su alma, assi los muy Reverendos Padres Carmelitas Descalços, como los de la Sagrada Cartuja, Padres Capuchinos, y el muy Reverendo Padre Fray Juan de Pineda, General de la Sagrada Religion de San Juan de Dios, que mandò à su Santa Comunidad hazer en su Iglesia Novenario, y Honras à sus expensas proprias.

Dispuesto ya el cuerpo, y colocado en la caxa, cubierta de estameña morada, arreglandose en todo à la voluntad de la difunta, se sacò al Salòn principal del mismo quarto, el

qual

qual se avia dispuesto con aquella grandeza, magnificencia, y funebre aparato correspondiente à la elevada gerarquia de tan gran Señora. Pusieronse à cada vanda del Salòn tres Altares, en la misma forma, que en el Palacio Real en semejantes funciones se acostumbra. Por feretro del cuerpo, solo se puso la referida tarima, cubierta de terciopelo negro, con escudos de oro. Celebraronse en todos seis Altares continuadamente Missas; desde las seis de la mañana, hasta las doze, observandose lo mismo en los dos siguientes dias, y en todos tres velando por sus horas, sin faltar, ni de noche, ni de dia los Padres Capuchinos, y Descalços de San Francisco, alternando continuadamente en los Responsos, y Oficio de difuntos, hasta poner el cadaver en el coche. Por las tardes acudieron las Religiones de San Francisco, de San Agustin, del Carmen Calçado, de Padres Trinitarios, y Padres Mercenarios, à cantar Responsos, concurriendo tambien, à demonstracion tan piadosa, de su propria voluntad, otras Sagradas Religiones, como fueron la de Padres Carmelitas Descal-

ços,

ços; Padres Trinitarios Descalços, Padres Franciscos Descalços del Convento de San Gil, Padres de San Juan de Dios, y hasta la Comunidad de Niños desamparados, queriendo con exemplar, quanto piadosa competencia desempeñar la obligacion à los grandes beneficios, que de la difunta recibieron. Fue tan numeroso el concurso de estos tres dias à vèr aquel venerabilissimo cadaver, que fue preciso desde el punto, que se sacò en publico el poner Soldados de la Guarda de su Magestad à las puertas de la casa, y del Salòn, para evitar competencias. Fueron innumerables las personas, que de todas gerarquias, classes, y estados ansiosamente desearon, y no pocas las que consiguieron el besar los pies à la difunta; pero entre todas admirò con su ternura, y especialissimo afecto el Excelentissimo señor Don Rodrigo Manrique de Lara, Conde de Frigiliana, que no contento con demonstracion semejante el primer dia, la repitiò todos los que estuvo el cadaver manifiesto, dexando regadas sus plantas con abundante llanto. Las demonstraciones de

toda la Corte en este tiempo, fueron las mas significativas del mas acerbo dolor, al vèr, que faltaba de su vista el mas cabal modelo de la santidad, el mas perfecto exemplar de la virtud.

Aviendose finalmente prevenido con la atencion mas obsequiosa, quanto pudo juzgarse conducente, para llevar à Guadalupe el cuerpo de su Exc. se diò orden por el Excelentissimo señor Duque de Arcos, para que el Miercoles treze de Febrero se saliesse de esta Corte à las dos de la mañana; mandando acompañassen à su difunta madre su ilustre, y nobilissima familia, nombrando para la jornada quatro señores Capellanes, que fueron Don Pedro Marabel, Don Christoval de Salzeda, Don Zecilio de Rueda, y Don Matheo Joseph de Buiza, à quien subrrogò en su lugar por instrumento publico el señor Doctor Don Manuel de Ayala, Cura proprio de la Parroquial de San Ginès de esta Corte, para que en su nombre fuesse haziendo oficio de Parroco, y le entregò la Cruz de la Parroquia. Por Mayordomo fue nombrado Don Pedro

de

de Izco y Quincozes, con comissiõ particular de su Exc. para hazer la entrega del cuerpo en el Real Monasterio de Guadalupe. Para el empleo de Cavallerizo, fue Don Lucas de Pinillos, Cavallero del Orden de Santiago. Por Gentileshombres, Don Diego Enriquez de Villacorta, Cavallero del Orden de Santiago, D. Fernando de Echauz, Cavallero del Orden de Calatrava, D. Manuel de Arroyo y Guzmàn, y D. Diego Brabo de Villasante; nombraronse tambien seis Cavalleros Pages de su Exc. que fueron D. Bernardo Belarde, D. Manuel de Villasuso, D. Juan de Manglano, Don Manuel de Morales, Don Joseph Manuel de Jaureguiondo, y Don Manuel Vazquez de Medrano, para que llevassen hachas junto à los estrivos del coche, y en las demàs funciones, que se ofreciessen. Señalada esta familia, y todo lo demàs, que corresponde à la decencia de la Excelentissima difunta, y à no faltar en nada à su mayor grandeza, se mandò, que à la hora señalada estuviessen todos promptos; y obedecido el orden con la execucion debida, se juntaron en el Salòn, y tomando velas,

con

con los Padres Capuchinos, y Padres Deſcalços de San Franciſco, acompañaron el cuerpo, y coraçon de ſu Exc. haſta ponerle en el coche, yendo en ſu ſeguimiento en los, que eſtaban prevenidos, la referida familia.

Fue la jornada de eſte dia à la Villa de Camarena, à cuya entrada eſtaba eſperando para recibir el cuerpo la Religioſiſsima Familia del gran Padre San Franciſco de Paula, y pueſtos los Religioſos en dos filas, con velas en las manos, fueron acompañando el cuerpo haſta la Igleſia, à cuyas puertas eſperaba para recibirle toda la Clerecia, con Sobrepellizes, y luzes, todas las Cofradias con ſus inſignias, y Cirios encendidos; y aviendo entrado en la Igleſia con todo el acompañamiento de los Religioſos, y familia, ſe colocò en el Tumulo, que eſtaba prevenido en la Capilla de Nueſtra Señora de la Caridad, donde ſe cantò vn Reſponſo, y quedò eſta noche aſsiſtido de la Clerecia, Cofradias, y familia, aviendo ſido todo eſte funebre cortejo voluntario, y ſin averſe prevenido, haſta que à las quatro de la mañana ſe ſaliò para la Villa de Torrijos, don-

de demàs de ser numerosissimo el concurso de los Lugares circunvezinos, esperaban à las puertas los Cabildos Eclesiasticos de las Iglesias del Santissimo Sacramento, y de la Parroquial de San Gil las Cofradias con sus Estandartes, y todos con velas encendidas. En la misma conformidad estaba la muy Religiosa Comunidad del Convento de Santa Maria de Jesvs del Serafico Padre San Francisco, y adelantandose seis señores Capellanes del Cabildo, sacaron del coche el cuerpo, y coraçon de su Exc. pusieronle con el mayor respecto en sus ombros, llevando delante en vna fuente la caxa del coraçon el Capellan Mayor, acompañando con las hachas los Cavalleros Pages. En esta forma se llevò à la Iglesia del Santissimo Sacramento, donde estaba dispuesto vn sumptuoso Tumulo, iluminado de hachas, y adornado de varios geroglificos, y diversas targetas con el nombre de *Maria de Guadalupe*. Puesto en èl el cuerpo, y la caxa del coraçon, empezò el Oficio à las diez de la mañana, siguiòse la Missa, y se cantò el Responso, todo con la mayor devocion, y solemni-

nidad, que cupo, asistiendo à las quatro esquinas del Tumulo los quatro Peregrinos, que de orden del Excelentissimo señor Duque de Baños se avian vestido, en la misma conformidad, que su difunta madre acostumbraba. Causando gran ternura al numeroso concurso el vèr acompañada de sus devotos Peregrinos à la que con tanto desvelo, y devocion los avia embiado todos los años al Santuario de Guadalupe, donde aora caminaba à sepultarse en vn estrecho nicho, aviendo ocupado su fama todo el Orbe.

Llegada la tarde, fue llevado su cuerpo à todas las Iglesias de la Villa con la misma autoridad, decencia, y acompañamiento, que à la entrada, siendo tan piadosa, quanto exemplar, la competencia, con que los señores Sacerdotes del Cabildo, y Venerabilissima Comunidad de San Francisco, pretendieron llevar sobre sus ombros el cadaver, logrando los vnos, y los otros en la larga distancia de estas estaciones, sasisfazer à su piedad. Levòla la Clerecia à la Parroquia de San Gil, y de esta à la Iglesia de las señoras Religiosas, de donde

le

le llevaron à la del Hoſpital, y Convento de San Franciſco ſus venerables Religioſos hijos. Paſsò el cuerpo de la Excelentiſsima difunta en el tranſito de eſtas eſtaciones por las puertas de la carcel, noticia, que llegando à los oídos de la Excelentiſsima ſeñora Duqueſa de Arcos, fue baſtante, para que luego al punto mandaſſe ſu Exc. ſe dieſſe puerta franca à quantos eſtaban preſos por debitos à la hazienda de ſus Eſtados, logrando con piedad tan exemplar, y atenta indulto de ſus priſiones, y el verſe pueſtos en libertad los que eſtaban como deudores priſioneros; correſpondencia à la verdad debida, no ſolo à ſu filial cariño, ſino es correſpondiente à la gran miſericordia, que ſiempre executò con ſus deudores la difunta. Y aun pudiera congeturarſe ſi ſus yertas ceniças, deſde la miſma caxa influian piedades ſemejantes, por la coſtumbre, que tuvieron de exercerlas, quando les alentaba ſu eſpiritu.

Avianſe prevenido en todas las Igleſias ſumptuoſos Tumulos, para poner el cadaver al tiempo del Reſponſo: Y en la vltima, que

fue

fue la del Convento de San Franciſco, cantado el Reſponſo en la Capilla mayor, ſe trasladò el cuerpo à la de la milagroſa Imagen de nueſtra Señora del Coro, donde eſta Sagrada, quanto atenta Religion, tenia prevenido ſegundo Tumulo para aquella noche, quedandoſe velando, de orden del Reverendiſsimo Padre Guardian, muchos de los Religioſos de ſu Santa Comunidad, parte de la Clerecia, familia, y Peregrinos, haſta que à las tres de la mañana ſe empezaron à celebrar las Miſſas, que continùaron con la de los Oficios, haſta las ſiete, en que ſe ſaliò de la Villa con el miſmo acompañamiento, que à la entrada.

Pueſto el cuerpo en el coche, acompañado de los Peregrinos (que no le perdieron de viſta, haſta quedar en el ſepulcro,) toda la familia, Comiſſarios de la Villa, y otra mucha gente, ſe proſiguiò el camino, ſiendo el termino de la jornada de eſte dia la Villa de Caſalegas, en cuyo tranſito no es facil de referir las ſingulares demonſtraciones, con que todos los Lugares comarcanos expreſſaron, yà ſu obligacion, y ya ſu afecto à la difunta. Los

ve-

vezinos de Santa Olalla, no obstante de nõ ser vassallos suyos, salieron al camino, quexandose tierna, y amorosamente, de que no se les hiziesse la honra de hazer mansion en su Villa, y por no dàr lugar el tiempo à semejantes dilaciones, manifestaron su atencion, siguiendo el cuerpo gran parte del camino, formando en sus dos lados dos devotas procesſiones, en que cantaron el Santisſimo Rosario. No fue inferior la atencion de las Villas de Alcabon, y Carmena, instando con ansiosos ruegos se llevasse el cuerpo à sus Iglesias, para celebrar los Oficios, pretendiendo todos los Lugares por donde passaba el cadaver, aun sin ser vassallos, con exemplar competencia, sobresalir en las demonstraciones, sin quedar ninguno inferior en el obsequio. Llegòsse à las cinco de la tarde à Casalegas, donde fue recibida la difunta, no con menores muestras de estimacion la mas rendida. Quedòsse esta noche en la Iglesia Parroquial, donde tenia su Cabildo prevenido Tumulo en la Capilla de nuestra Señora del Rosario. Lo mismo executaron los dos siguientes dias en las Villas de

la

Puente del Arçobiſpo, y Caſas de San Vicente, teniendo prevenidas ſus Igleſias,y Capilla de nueſtra Señora de la Soledad para poner el cuerpo. Pero no puede menos aqui la atencion de hazer reparo en la eſpecialiſsima honra, con que la Reyna de los Angeles quiſo, por favorecer à ſu devota Eſclava, darle en las noches del viage hoſpedage en ſus Capillas: circunſtancia, que ſiendo mera caſualidad, parece, que logra viſos de mas que humana providencia, eſpecialmente ſi ſe atiende al obſequioſo reverente titulo de la *Señora del quarto*, con que à la Sagrada Imagen de Maria Santiſsima apellidaba en ſu caſa la difunta.

Hizoſe la vltima jornada à Guadalupe el dia diez y ocho de Febrero; y llegando al anochecer à dàr viſta à aquel Real, y devoto Monaſterio, ſe apeò toda la familia à las puertas del lugar, donde eſtaban eſperando todas las Cofradias con hachas encendidas, y acompañando el cuerpo por todas las calles, que las tenia aquella Villa iluminadas,ſe llegò al Portico del Monaſterio, donde eſperaba ſu

ve-

venerable, y gravissima Comunidad de mas de cien Religiosos, todos con velas encendidas, la Cruz de la Parroquia, y las Insignias de todas las Cofradias; y adelantandose el Reverendissimo Padre Prior Fray Diego de Belalcazar, manifestò su obsequiosa atencion, y de toda aquella Santa Casa à la Excelentissima señora difunta, mandando al punto, que sacassen del coche el cuerpo, y coraçon sus Religiosos hijos. Subieronle sobre sus ombros hasta la primera nave de la Iglesia, que sirve de Parroquia, donde estaba prevenido vn Tumulo cubierto de brocado, y puesto en èl el cuerpo, y coraçon, para hazer la entrega, se abrieron las caxas en presencia de aquella gravissima Comunidad, familia, y otro innumerable concurso, derramando todos copiosas avenidas de lagrimas, en que sus ojos se inundabã. Hizose la juridica formal entrega al muy Reverendo Padre Prior, ante el Escrivano Christoval de Villalva, por Don Pedro de Izco y Quincozes, en nõbre del Excelentissimo señor Duque de Arcos; y pidiendolo por testimonio, se le diò con vna de las

lla-

llaves de la caxa. Hecha la entrega, bolvieron los Religiosos à recibir en sus ombros el cuerpo, llevando el muy Reverendo Padre Prior en sus manos la caxa del coraçon, y dando buelta la funebre procession por las tres naves del sumptuoso Templo, se llegò al plano de la Capilla Mayor, donde estaba erigido vn magnifico Tumulo, ricamente vestido, è iluminado de gran cantidad de luzes. Colocòse en èl el cuerpo, y coraçon de su Exc. y cantò aquella gravissima Comunidad, y su Musica el Responso, quedando toda la noche en su assistencia, y vela muchos de los Religiosos, Peregrinos, y familia.

El dia siguiente diez y nueve de Febrero à las nueve de la mañana se cantò el Oficio de Difuntos por aquella gravissima, y devota Comunidad, con magestuoso acompañamiento de su Musica. Celebrò la Missa el Reverendissimo Padre Prior con toda aquella solemnidad, gravedad, y grandeza, que en aquel Real Monasterio se acostumbra. Siguiò despues vna funebre eloquentissima Oracion de las excelentes virtudes, y prodigiosos

exem-

exemplos, que aſsi en vida, como en muerte, avia dado al mundo la Excelentiſsima difunta, ſiendo el Orador el Reverendiſsimo Padre Fray Juan de Logroſan, Religioſo de la miſma Caſa, en cuyo grande afecto, diſcrecion, y ternura, tuvo mucho que admirar la atencion de los oyentes. Competianſe en ſu pecho el dolor de vèr delante de ſus ojos la difunta grandeza, que ocupava aquella funeſta pyra, con el perpetuo agradecido recuerdo, que à tan ſingular benefactora reconoze aquel Real, y Venerable Monaſterio. El concurſo fue numeroſo, el ſilencio el mas profundo, el llanto el mas amargo, y el reſpeto el mas atẽto. Concluìda la funebre Oracion, ſe repartieron luzes à toda la Comunidad, al Ayuntamiento de la Villa, y triſtiſsima familia, y cantando el Reſponſo, bolvieron à poner ſobre ſus ombros los mas graves Religioſos de aquella Santa Caſa el cuerpo de ſu Exc. yendo otro delante con la caxa del coraçon, alumbrando los ſeis Pages, guiando la Comunidad, ſiguiendo la familia, acompañando los Peregrinos, è innumerable gente. Llegòſe en

eſta

eſta forma al lugar ſeñalado para el entierro, que es debaxo del Arco principal de la Capilla Mayor, à los pies del milagroſo Simulacro de nueſtra Señora de Guadalupe; ſitio, que la eſpecialiſsima devocion de ſu Exc. dexò en ſu teſtamento ſeñalado, para que ſe pusieſſe ſu cadaver, eligiendo de los tres nichos, que ocupan el hueco del Arco, y Altar de nueſtra Señora, el de en medio para si, por quanto los dos de los lados guardan, el vno las ceniças de la Excelentiſsima ſeñora Doña Ana Maria de Cardenas, Duqueſa de Maqueda, y de Aveyro, madre de ſu Exc. y el otro las del Excelentiſsimo ſeñor Don Raymundo de Lancaſter, Duque de Aveyro ſu hermano, que como dize ſu Exc. en ſu teſtamento, tuvo el cuidado de diſponer ſe trasladaſſen à eſte tan apreciable ſitio, ſiendo en todas eſtas prevenciones tan vigilante ſu cuidado, que dexa juntamente eſcritos los Epitafios ſepulchrales, que ſe han de poner en las lapidas de ſu entierro, en el de ſu madre, y de ſu hermano. Concluyòſe vltimamente el dilatado entierro, poniendo la caxa, y cuerpo de ſu Exc.

ſobre

ſobre vna tarima, que eſtaba dentro del referido nicho, y encima la otra caxa del coraçon. Y aviendo tomado de todo teſtimonio, ſe cerrò el nicho. Pero ſi quedò en eſte enterrado el cuerpo; no quedò en èl ſepultada ſu memoria, pues à eſta, para eterno recuerdo de ſu agradecimiento, la dieron todos los hijos de aquella Religioſiſsima Familia Panteon en ſus pechos, y en ſus coraçones Vrna. El llanto, el dolor, el ſentimiento de todos en eſta vltima doloroſa deſpedida, ſolò puede diſcurrirſe, porque no es facil explicarſe.

Concluido yà en eſta forma el funeral, para que en todo exactamente ſe cumplieſſe la vltima voluntad de mi ſeñora la Duqueſa, entregò Don Pedro de Izco y Quincozes al Reverendiſsimo Padre Prior copia de las Inſcriptiones, que para poner en las lapidas de los tres ſepulcros, el de ſu Exc. el de ſu madre, y de ſu hermano, dexò dictadas en ſu teſtamento, no ſolo en Latin, ſino es tambien en Caſtellano la Excelentiſsima ſeñora difunta, trasladadas con toda puntualidad de ſu original, ſon las ſiguientes.

INS-

INSCRIPTION I.

DOñA ANA MARIA DE CARDENAS, Duqueſa, que fue de Maqueda y Torres Novas, yaze en eſta ſepultura, que eligiò para ſu entierro.

Hæc requies mea in ſæculum, &c.
Hic habitabo quoniam elegi eam.

INSCRIPTION II.

MARIA DE GVADALVPE LANCASTER y Cardenas, mandò ſe enterraſſe en eſte lugar debaxo de los pies de la Imagen, centro de ſu amor, y eſperança.

In nidulo meo moriar, & ſicut, &c.

INSCRIPCION III.

DON RAYMVNDO DE LANCASTER, Duque de Aveyro, que fue, cuyo cadaver yaze en eſta ſepultura, por la heredada piedad de ſu Familia à eſta Santa Caſa, deſcanſando en ella los deſpojos de la mortalidad.

In nova dies noſtros ſicut à principio
In pace in id ipſum dormiam.
Requieſcat in pace. Amen.

En-

Entregada la copia de estas Inscriptiones, y juntamente mil ducados, que en señal de su cordial cariño, y de su especial amor dexò su Exc. de limosna à aquel Real Monasterio, para que se empleassen en aumentar el adorno del precioso Camarin, que hizo fabricar su devocion à la Sagrada Imagen, pidiò Don Pedro de Izco y Quincozes al Reverendissimo Padre Prior, en nombre del Excelentissimo señor Duque de Arcos, que mandasse su Reverendissima se abriessen vnas cajuelas, que con varios papeles, en diversas ocasiones tenia remitidos la Excelentissima señora difunta, para que se pusiessen à los pies de la Santissima Virgen, pidiendo, que de todos los papeles, que en ellas se encontrassen, se le diessen autenticas copias, que traer al señor Duque, que las deseaba, como prendas las mas apreciables de su afecto, por aver sido fervorosas expressiones de la singular devocion de su amantissima madre. Abrieronse sin dilacion las caxas, assi por dàr entero cumplimiento à deseos tan piadosos, como por satisfacer las ansias, que todos tenian de saber

su

ſu contenido. La primera, que ſe abriò, fue vn coraçon de plata, en que avia vna cedula del tenor ſiguiente.

Jesvs en la Cruz clavado,
muriendo por darme vida,
encended mi amor elado,
que por mi ſacrificado,
ſolo eſto dexais que os pida.

Dentro de otra caxa redonda de madera, cubierta de papel, cerrado con lacre, àvia otra caxa de plata calada, y en ella otra cedula, eſcrita en Latin, y al fin de ella, como por nema, ò ſello, vna S. atraveſſada con vn Clavo, como queriendo denotar ſu apreciable eſclavitud. Dezia de eſta ſuerte.

Fide Deo, diffide tibi; fac propia, caſtas funde preces, paucis vtere, magna fuge, multa audi, dic pauca, tace abdita, diſce minori parcere, maiori cedere, ferre parem, ſto tui victrix, Cœlum pete, ſperne caduca, ſoli diſce Deo vivere, diſce mori. S. C. *hæc peccatorum ſcala eſt mea, Maria fiducia, & meorum hæc tota ratio ſpei meæ.*

En otra caxa de plata ſobredorada, que eſta-

eſtaba cerrada, y clavada, avia medio pliego de papel, eſcrito con ſangre, de el tenor ſiguiente.

Amo, & amare volo Mariam Dominam meam, tota anima, tota mente, totis viribus meis, toto corde, & ab hoc tàm ſancto, & pulchro amore non ceſſabo in æternum. Amen. Sanctiſsima Virgo Mater Dei, conſecro, offero, dico, & dedico ſanctiſsimæ voluntati, & ſervitio tuo, me totam, in holocauſtum, in filiam, ſervam, & perpetuum mancipium, hoc eſt animam, & libertatem meam, potentias, ſenſus interiores, & exteriores, cor meum, corpus, vitam, ſanguinem meum, appetitum ſenſitivum, iraſcibilem, & concupiſcibilem, paſsiones cum actibus ſuis, &c. Dignare hoc ſervitutis meæ ſacrificium ſuſcipere in odorem ſuavitatis per amorem Filij tui, per miſericordiam, bonitatem, & benignitatem tuam, per quaſi infinitam maternitatem tuam. Amen, fiat, fiat, fiat, amen, amen. Quartadecima Maij 1684. Maria de Guadalupe.

Señora mia, entregoos, y os doy por eſclavos vueſtros, con donacion perpetua, mis tres hijos, Joachin, Gabriel, Iſabel; aceptadlos por el amor

que tuvisteis à vuestro Hijo Jesu Christo, y à vuestro Esposo San Joseph, à vuestros Padres San Joachin, y Santa Ana. Recibid debaxo de vuestro patrocinio sus almas, sus cuerpos, sus vidas, sus honras, y todo lo que les toca. Tened misericordia de ellos, y de mi. Guiad mis obras, mis palabras, mis pensamientos, todos vnicamente à vuestro servicio, que yo con toda mi libertad os los consagro de oy en adelante, suplicandoos esto por el amor que teneis à la Iglesia, y lo que la cuidasteis, y cuidais en el Cielo. Acordaos del Duque mi marido.

Hasta aqui el contenido de los papeles de su Exc. cuyas fervorosas clausulas son el testimonio mas autentico de su cordial afecto, y ternissima devocion à la Santissima Virgen. Leyeronse en presencia de aquella gravissima Comunidad, y de toda la nobilissima familia de su Exc. causando en todos suma ternura, y especialissimo consuelo; y aviendo sacado de todas el traslado, que aqui queda referido, se pusieron los originales dentro de las mismas caxas, y estas en el apreciable sitio, que antes ocupaban.

Esta

Esta es vna brevissima, quanto puntua noticia de la enfermedad, muerte, y entierro de la Excelentissima señora Doña Maria de Guadalupe Lancaster y Cardenas, Duquesa; que fue de Aveyro, y Maqueda. Este vn sucinto rasgo de algunas de las muchas virtudes, y esclarecidos exemplos, que assi en vida, como en muerte ha dexado al mundo, para el passmo, la admiracion, y el assombro de los siglos. Este es solo vn corto indicio, que denota, qual seria la vida de quien tan preciosa fue la muerte. Esta vna levissima seña de los preciosos quilates de la perfeccion mas acendrada, à que anhelò vigilante. Este vn tosco abreviadissimo disseño del abrasado zelo, que en su pecho ardia de la salvacion de las almas, y conversion de los Gentiles. Dilatado volumen, y mas eloquente pluma estàn pidiendo de justicia sus excelentes virtudes; pero queriendo satisfacer en algun modo à los piadosos deseos, con que de todas partes se solicita esta noticia, se ha tenido por preciso el dar à la Prensa este abreviadissimo compendio. Quiera Dios, que para gloria suya, y edificacion

cion de todos,ſe participen mas por extenſo las noticias de la admirable vida de tan gran Señora, para que à ſu exemplo ſe ſiga la virtud,ſe menoſprecie todo lo caduco,y perecedero de la tierra,y ſe anhele ſolo por los eternos bienes de la gloria.